LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • SEPTIEMBRE DE 2009

Liahona

La influencia de una mujer justa, pág. 2

Cómo ser un misionero, págs. 26–35

El discurso de una conferencia general que cambió mi vida, pág. 36

Testimonio en una tienda de campaña, pág. A4

Adultos

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

2 **La influencia de una mujer justa**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES

25 **Comprendamos y vivamos el evangelio de Cristo**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

8 **El legado de servicio de una familia** Por Don L. Searle
El servicio fiel ha formado parte de cinco generaciones de una familia paraguaya.

18 **La historia de la revelación: Se despliega la función de los Setenta** Por el élder Earl C. Tingey
La historia de los Setenta demuestra cómo el Señor revela Su voluntad para con la Iglesia.

36 **Cuatro discursos, cuatro vidas cambiadas**
Cuatro miembros nos cuentan acerca de cómo la conferencia general ha sido una bendición para ellos.

SECCIONES

40 **Mensajes de Doctrina y Convenios: En esto consiste nuestra religión: en salvar almas**
Por el élder Erich W. Kopischke
Los miembros de la Iglesia tienen la obligación de rescatar a los que tienen necesidades espirituales y físicas.

44 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
La disyuntiva entre mi novia y la Iglesia; recordando a mi padre; acepté el desafío del presidente Hinckley; dar oído a la voz de amonestación.

48 **Cómo usar este ejemplar**
Ideas y temas para la noche de hogar de este ejemplar.

Jóvenes

ARTÍCULOS DE INTERÉS

14 **Jóvenes de Aberdeen que participan en el templo**
Por Paul VanDenBerghe
Durante todo el año, los jóvenes de la Estaca Aberdeen, Escocia, esperan ansiosos su visita anual al templo.

26 **¿Por qué realizamos la obra misional?**
Por el élder Dallin H. Oaks
No predicamos ni enseñamos simplemente para convencer a las personas que vivan mejor, lo cual es importante, sino que tenemos algo más que ofrecer.

28 **¿Quién está preparado?** Por Allison Lee Burton
La impresión que tuve de compartir el Evangelio con un amigo no resultó como había pensado.

31 **Los amigos tienen la tendencia a llegar a ser como tú**
Por José María Márquez Blanco
Si vivimos el Evangelio, los demás verán en nosotros algo diferente.

SECCIONES

13 **Mensajes instantáneos**
Una lección inesperada del Libro de Mormón.

32 **Clásicos del Evangelio: El bautismo es el primer paso**
por el élder David B. Haight
Las familias eternas son selladas en los templos, pero el bautismo es el primer paso.

35 **Póster: Déjanos darte una mano**

39 **¿Sabías que...?**

EN LA CUBIERTA
Frente: *En gracia con Dios,* por Simon Dewey.
Atrás: Ilustración fotográfica por Jerry Garns.

LIAHONA septiembre de 2009
Vol. 33, Número 9 04289 002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Spencer J. Condie
Asesores: Keith K. Hilbig, Yoshihiko Kikuchi, Paul B. Pieper

Director administrativo: David L. Frischknecht
Director editorial: Victor D. Cave
Editor principal: Larry Hiller
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson
Editora administrativa auxiliar: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson
Editores adjuntos: Ryan Carr
Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Annie Jones, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: M. M. Kawasaki
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson
Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2009 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.liahona.lds.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:
September 2009 Vol. 33 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Niños

VEN Y ESCUCHA LA VOZ DE UN PROFETA

A2 **Demuestra el amor que llevas en el corazón**
Por el presidente Thomas S. Monson

ARTÍCULOS DE INTERÉS

A4 **Relatos y testimonios de campamento** Por Brett Nielson

A10 **Consuelo para Lucy** Por Julianne Donaldson

SECCIONES

A6 **De la vida del profeta José Smith: La inspiración de un Profeta**

A8 **Tiempo para compartir: Los profetas me enseñan la manera de fortalecer a mi familia**
Por Cheryl Esplin

A12 **Para tu diversión: Cita misional**
Por Arie Van De Graaff

A13 **Para los más pequeños: Prepárate para la misión**
Por Val Chadwick Bagley

A14 **Entre amigos: Cómo tratar a los demás** Por el élder Francisco J. Viñas

A16 **Página para colorear**

CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustraciones por Scott Greer.

Busca el anillo HLJ en inglés que se encuentra en este ejemplar. ¡Escoge la página correcta!

Comentarios

Un tesoro espiritual

Cuando primeramente me hice miembro de la Iglesia, no estaba interesada en suscribirme a la revista *Liahona;* después fui menos activa durante un tiempo. Cuando me fijé la meta de volver a activarme en la Iglesia, me subscribí a la revista *Liahona*. Entonces me di cuenta del tesoro espiritual que me había perdido, ya que esta revista no simplemente es información de la Iglesia, sino un canal de comunicación entre los miembros, mediante el cual es posible compartir testimonios, experiencias, mensajes y consejo para nuestros días. La revista contiene enseñanzas que todos los días podemos llevar a la práctica.
Cláudia Souza Alencar, Brasil

Alentadora e instructiva

No soy miembro de la Iglesia de ustedes, pero considero que la revista *Liahona,* que recibo de un amigo del trabajo, es alentadora; es también muy instructiva, sobre todo para los niños y los jóvenes, así como para mí. Me gustan los artículos de los miembros comunes y corrientes que comparten experiencias que han fortalecido su fe. Me fascinan, en especial, las ilustraciones, ya que son muy claras y expresivas. Permítanme decirles: Bien hecho, y muchas gracias.
Beatrice Karrer Ulrich, Alemania

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que las cartas que se vayan a imprimir se tengan que editar en caso de que sean muy largas o para mayor claridad.

La influencia de una mujer justa

POR EL PRESIDENTE DIETER F. UCHTDORF
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

En las Escrituras se nombra a varias mujeres que, con sus dones espirituales, han bendecido a personas y a generaciones. Siempre se honrará y recordará a Eva, la madre de toda alma viviente; a Sara, a Rebeca, a Raquel, a Marta, a Elisabet y a María, la madre de nuestro Salvador; pero en las Escrituras también se mencionan a otras mujeres cuyos nombres nos son desconocidos, pero que nos bendicen por medio de su ejemplo y sus enseñanzas, entre ellas, la mujer de Samaria con la que se encontró Jesús junto al pozo de Sicar (véase Juan 4), la esposa y madre ideal que se describe en Proverbios, capítulo 31, y la mujer fiel que fue sanada simplemente cuando tocó la ropa del Salvador (véase Marcos 5:25–34).

Al considerar la historia de esta tierra y la historia de la Iglesia restaurada de Jesucristo, resulta evidente que la mujer ocupa un lugar especial en el plan de nuestro Padre para la felicidad y el bienestar eternos de Sus hijos.

Espero que mis queridas hermanas de todo el mundo —las abuelas, madres, tías y amigas—, nunca subestimen el poder de su influencia para el bien, ¡especialmente en la vida de nuestros preciados niños y jóvenes!

El presidente Heber J. Grant (1856–1945) dijo: "Sin la devoción y el testimonio absoluto del Dios viviente en el corazón de nuestras madres, la Iglesia se extinguiría"[1]. Y el autor de los Proverbios aconsejó: "Instruye al niño en su camino; y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él" (Proverbios 22:6).

El presidente Gordon B. Hinckley aconsejó a las mujeres de la Iglesia:

"Es de enorme importancia que las mujeres de la Iglesia defiendan de un modo firme e inquebrantable lo que es correcto y digno bajo el plan del Señor...

"Llamamos a las mujeres de la Iglesia a defender juntas la rectitud. Ellas deben comenzar en sus propios hogares. Pueden enseñarla en sus clases. Pueden expresarla en sus comunidades"[2].

Se dice que los grandes portones se mueven con bisagras pequeñas. Hermanas, el ejemplo de ustedes en cosas aparentemente pequeñas tendrá gran influencia en la vida de nuestros jóvenes; la forma en que se vistan y su apariencia, su manera de hablar, su manera de orar, su forma de testificar, su modo de vivir día tras día, marcará la diferencia. Ello también incluye los programas de televisión que vean, la música que elijan y cómo utilicen el internet. Si a ustedes les encanta ir al templo, a los jóvenes que valoren su ejemplo también les gustará; si su modo de vestir se adecúa al gárment del templo en lugar de a la inversa, ellos sabrán qué es lo

La mujer ocupa un lugar especial en el plan de nuestro Padre para la felicidad y el bienestar eternos de Sus hijos.

ORÉ POR ESTA CRIATURA, POR ELSPETH YOUNG; FONDO © GETTY IMAGES

cuando Dios hubo hablado.

Se bautizó el 7 de noviembre de 1954. Unas pocas semanas después de su bautismo, el misionero que la había bautizado le pidió que escribiera su testimonio; él quería utilizarlo al enseñar para ayudar a otras personas a sentir el verdadero espíritu de conversión. Felizmente, aquel misionero guardó durante más de cuarenta años el original escrito a mano, y luego se lo devolvió como un regalo muy especial y lleno de amor.

La vida de las mujeres de la Iglesia es un fuerte testimonio de que los dones espirituales, las promesas y las bendiciones del Señor son para todos los que sean dignos de ellos, "para que se beneficien todos".

que ustedes consideran importante y aprenderán de ustedes.

Ustedes son hermanas admirables y excelentes ejemplos; son una bendición para nuestros jóvenes, y el Señor las ama por ello.

Un ejemplo de fe

Quisiera compartir algunas reflexiones sobre mi suegra, la hermana Carmen Reich, que verdaderamente era una dama elegida. Ella abrazó el Evangelio en un momento sumamente difícil y oscuro de su vida, y se liberó del dolor y de la aflicción.

Cuando era joven, viuda y madre de dos niñas pequeñas, se liberó de un mundo de viejas tradiciones y entró en uno de gran espiritualidad. Aceptó muy rápidamente las enseñanzas del Evangelio, con la fuerza intelectual y espiritual que contienen. Cuando los misioneros le dieron el Libro de Mormón y le pidieron que leyera los versículos que habían marcado, ella leyó el libro entero en sólo unos pocos días. Aprendió conceptos más allá de la comprensión de sus iguales porque los aprendió por medio del Espíritu de Dios. Ella fue la más humilde entre los humildes, la más sabia entre los sabios, porque estuvo dispuesta y fue suficientemente pura para creer

Un testimonio nacido del Espíritu

Permítanme compartir con ustedes parte de aquel testimonio escrito; recuerden que escribió estas palabras apenas unas pocas semanas después de haber escuchado el Evangelio. Antes de conocer a los misioneros, nunca había oído nada sobre el Libro de Mormón, sobre José Smith ni sobre los mormones en general. En 1954 no había templos fuera de los Estados Unidos, salvo en Canadá y Hawai.

Ésta es la traducción al inglés [retraducida al español] del testimonio manuscrito de la hermana Reich:

"Entre las características especiales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que no se encuentran en otras comunidades religiosas está, por encima de todo, la revelación moderna dada por medio del profeta José Smith.

"Le sigue el Libro de Mormón, con su lenguaje claro y puro, y con todas las instrucciones y promesas para la Iglesia de Jesucristo; junto con la Biblia, es verdaderamente un segundo testigo de que Jesucristo vive.

"Estamos todos unidos por la fe en un Dios personal, es decir, Dios el Padre, Dios el Hijo, y el Espíritu Santo, que abre la

puerta a la oración e influye en nosotros personalmente.

"Además, la certeza de la vida premortal, de la preexistencia, del propósito de nuestra existencia terrenal y de la vida después de la muerte es sumamente valiosa para nosotros y especialmente interesante e instructiva; se expone claramente y da a nuestra vida nuevo significado y dirección.

"La Iglesia nos ha dado la Palabra de Sabiduría como una guía para mantener el cuerpo y el espíritu en el estado más perfecto posible a fin de cumplir nuestros deseos y metas; mantenemos nuestro cuerpo sano y lo mejoramos, todo ello debido al conocimiento de que lo recibiremos de nuevo, en la misma forma, después de la muerte.

"Por supuesto, algo totalmente nuevo para mí es la obra del templo con sus muchas ordenanzas sagradas, y el tener familias unidas para siempre. Todo esto se recibió por revelación al profeta José Smith".

Carmen Reich, mi querida suegra, falleció en el año 2000, a los ochenta y tres años.

Una identidad femenina singular

La vida de las mujeres de la Iglesia es un fuerte testimonio de que los dones espirituales, las promesas y las bendiciones del Señor son para todos los que sean dignos de ellos, "para que se beneficien todos" (D. y C. 46:9; véanse los versículos 9–26). Las doctrinas del Evangelio restaurado crean una maravillosa y "singular identidad femenina que alienta a la mujer a desarrollar sus aptitudes" como hija verdadera y literal de Dios[3]. Al prestar servicio en las organizaciones de la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria, sin mencionar sus actos privados de amor y servicio, la mujer siempre ha tenido y siempre tendrá una función importante para ayudar a "sacar a luz y establecer la causa de Sión" (D. y C. 6:6); cuida del pobre y del necesitado, cumple misiones proselitistas, de bienestar, humanitarias y de otros tipos; enseña a los niños, jóvenes y adultos; y contribuye de muchas otras maneras al bienestar temporal y espiritual de los santos.

Por ser tan grande su potencial para el bien y sus dones tan diversos, es posible que la mujer se encuentre cumpliendo funciones que varíen según las circunstancias de la vida; de hecho, algunas deben desempeñar varias al mismo tiempo. Debido a esto, se alienta a la mujer Santo de los Últimos Días a obtener una preparación académica y capacitación que la califiquen tanto para atender sus labores domésticas y criar una familia recta como para ganarse el sustento fuera de su hogar si la situación así lo exigiera.

Vivimos en una época grandiosa para todas las mujeres de la Iglesia. Hermanas, ustedes son una parte esencial del plan de

La mujer siempre ha tenido y siempre tendrá una función importante para ayudar a "sacar a luz y establecer la causa de Sión".

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REIER; RECUADRO: *EL PAN DE VIDA*, POR JULIE ROGERS

La virtud de su vida será una luz para los que se encuentren en tinieblas, porque ustedes son un testimonio viviente de la plenitud del Evangelio.

nuestro Padre Celestial para la felicidad eterna y se les ha investido con un patrimonio divino. Dondequiera que vivan son las verdaderas edificadoras de naciones, porque un hogar fuerte donde reinen el amor y la paz es lo que brinda seguridad a cualquier nación. Espero que ustedes entiendan eso y que los hombres de la Iglesia también lo comprendan.

Lo que ustedes hagan hoy, hermanas, determinará la forma en que los principios del Evangelio restaurado influirán mañana en las naciones de la tierra; determinará cómo los rayos divinos del Evangelio alumbrarán toda nación en el futuro[4].

Aun cuando muchas veces hablamos de la influencia de la mujer en las generaciones futuras, les pido que no subestimen la que ustedes pueden ejercer en la actualidad. El presidente David O. McKay (1873–1970) dijo que la razón principal por la que se organizó la Iglesia es para "que hoy la vida sea agradable, para que hoy se regocije el corazón, para traer salvación hoy …

"Algunos tenemos la expectativa puesta en un tiempo futuro, la salvación y la exaltación en el mundo venidero, pero el hoy es parte de la eternidad"[5].

Bendiciones que no podemos siquiera imaginar

Si viven de acuerdo con esa misión, sean cuales sean las circunstancias de la vida en que se hallen —esposa, madre casada, madre sola, mujer divorciada, viuda o soltera—, el Señor nuestro Dios les presentará responsabilidades y bendiciones que superarán lo que puedan imaginar.

Las invito a elevarse a la altura del gran potencial que llevan en su interior; pero no traten de alcanzar más allá de su capacidad; no se fijen metas que estén por encima de su habilidad para alcanzarlas; no se sientan culpables ni sigan pensando en el fracaso; no se comparen con otras personas. Hagan todo lo posible y el Señor proveerá el resto; tengan fe y confianza en Él, y verán que en su vida y la de sus seres queridos ocurren milagros. La virtud de su vida será una luz para los que se encuentren en tinieblas, porque ustedes son un testimonio viviente de la plenitud del Evangelio (véase D. y C. 45:28). Doquiera que se las haya colocado en esta tierra nuestra, hermosa pero a menudo turbulenta, cada una de ustedes puede ser la que "socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas" (D. y C. 81:5).

Mis queridas hermanas, en su vida cotidiana, con todas las bendiciones y dificultades que trae aparejadas, permítanme asegurarles que el Señor las ama; Él las conoce, escucha sus oraciones y contesta esas oraciones, sea cual sea el lugar del mundo donde se encuentren. Él desea que tengan éxito en esta vida y en la eternidad.

Hermanos, ruego que nosotros, los poseedores del sacerdocio —los esposos, padres,

RECUADRO: *LA SEMILLA DE LA FE*, POR JAY BRYANT WARD

hijos, hermanos y amigos de estas mujeres elegidas—, las veamos como el Señor las ve, como hijas de Dios con un potencial ilimitado de influir en el mundo para bien.

Al principio de la Restauración, el Señor habló a Emma Smith por medio de su esposo, el profeta José Smith, y le dio instrucciones y bendiciones: "…si eres fiel y andas por las sendas de la virtud delante de mí… no tienes por qué temer… desecharás las cosas de este mundo y buscarás las de uno mejor… eleva tu corazón y regocíjate… y recibirás una corona de justicia" (D. y C. 25:2, 9, 10, 13, 15).

Respecto a esa revelación, el Señor dijo: "…ésta es mi voz a todos" (versículo 16).

Más adelante, el profeta José Smith dijo a las hermanas de la Iglesia: "Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen"[6].

Testifico de estas verdades y, como Apóstol de nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, les extiendo mi amor y mi bendición. ■

NOTAS

1. Heber J. Grant, *Gospel Standards* ["Normas del Evangelio"], comp. por G. Homer Dirham, 1941, pág. 151.
2. Gordon B. Hinckley, "El permanecer firmes e inquebrantables" *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, pág. 21.
3. "Women, Roles of: Historical and Sociological Development" [El papel de la mujer en el desarrollo histórico y sociológico"], citado por Daniel H. Ludlow, ed., en *Encyclopedia of Mormonism*, 5 tomos,1992, 4:1574.
4. Véase "La luz de la verdad", *Himnos*, N° 171.
5. David O. McKay, *Pathways to Happiness* ["Los caminos hacia la felicidad"], comp. por Llewelyn R. McKay, 1957, págs. 291–292.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 483.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que estudie este mensaje con ayuda de la oración, preséntelo empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación, se citan algunos ejemplos:

1. Lea la descripción que hace el presidente Uchtdorf de Carmen Reich, su suegra, en la sección "Un ejemplo de fe"; luego lea el testimonio de la hermana Reich y analice con la familia los principios del Evangelio que ella señala. Para concluir, invite a los miembros de la familia a que compartan ejemplos de mujeres justas que hayan tenido una influencia positiva en ellos.

2. Refiérase a la sección "Una identidad femenina singular" y consideren las características de una mujer justa. Empleando ejemplos del artículo, analicen las maneras en que una mujer puede ejercer una buena influencia en las demás personas. Para finalizar, lea la última sección del artículo.

El legado de

La convicción de una mujer paraguaya en su nueva fe comenzó una tradición de servicio en el Evangelio que actualmente vincula a cinco generaciones de su familia.

POR DON L. SEARLE
Revistas de la Iglesia

Los hijos de Eulogia Díaz y Delio Cosme Sánchez recuerdan sobre el servicio que prestaba su madre como presidenta de la Primaria de la rama: En la época en que la Primaria se reunía por la tarde durante la semana, Eulogia guiaba todas las semanas a un grupo grande de niños de su vecindario —"nuestra pandillita", como la llama una de sus hijas— por el largo camino que llevaba a la iglesia. No importaba si fueran o no miembros; si querían estar presentes y si sus padres se lo permitían, Eulogia los llevaba, ya que deseaba que el mayor número de niños disfrutara de las bendiciones de la Primaria.

Los hijos de Eulogia y Delio también recuerdan lo siguiente del servicio que prestó su padre como presidente de la rama: Los domingos por la mañana, él era siempre el primero en llegar al centro de reuniones; y más tarde era el último en salir, después de asegurarse de que todo estuviera en orden. Y continuó con esa misma dedicación mientras fue el primer presidente del Distrito de Paraguay, en la época en que era parte de la Misión de Uruguay-Paraguay.

Ahora que están en su madurez y algunos con nietos, los hijos del matrimonio Sánchez recuerdan que sus padres nunca consideraban que hubiera una buena razón para faltar a las reuniones de la Iglesia; con sol o con lluvia, la familia hacía la larga caminata hasta el centro de reuniones. Y en aquellos tiempos en que los miembros de la rama eran pocos, los integrantes de la familia tenían varias responsabilidades, desde enseñar lecciones o dirigir la música hasta ayudar a limpiar el edificio.

Desde entonces, la Iglesia ha progresado mucho en Paraguay; en la actualidad hay diez estacas y once distritos, y aproximadamente 66.000 miembros; el país cuenta con dos misiones. Tiene también una de sólo cuatro plantas de "Beehive Clothing" fuera de Estados Unidos, fábrica donde se confeccionan gárments y ropa para el templo.

El histórico centro de reuniones que todos amaban, el primero de la Iglesia que se edificó en el país y al que los miembros llamaban "la capilla Moroni" porque ése era el nombre del barrio que se reunía allí, ya no existe; ahora, en su lugar, se levanta un templo: el Templo de Asunción, Paraguay, es el adorno de lo que llaman "la Manzana Mormona", como la Manzana del Templo de Salt Lake City.

Los miembros paraguayos se sienten sumamente bendecidos por el progreso logrado, pero los más antiguos no han olvidado los sacrificios que se requirieron para edificar los cimientos de lo que es la Iglesia actualmente en ese país.

La edificación de un legado

Eulogia Díaz de Sánchez se bautizó en octubre de 1960. El cura párroco trató de persuadirla a renunciar a la Iglesia y volver a la parroquia, pero ella tenía una certeza firme del testimonio que había adquirido y no iba a ser disuadida.

Castorina, su madre, se bautizó al mes siguiente, junto con una de las hijas de Eulogia, Liduvina; otra de sus hijas, Lina, quería bautizarse pero era recién casada y su marido se opuso.

Delio, el esposo de Eulogia, se unió a la Iglesia en enero de 1961. Era mecánico y, cuando le dijo a su socio que ya no iba a trabajar los domingos, éste aceptó de buena gana porque valoraba mucho al laborioso Delio y

FOTOGRAFÍAS POR DON L. SEARLE

servicio de una familia

Algunos miembros de la familia Sánchez se reúnen para una fiesta familiar. Página opuesta: El Templo de Asunción, Paraguay.

la contribución que hacía al negocio. El socio jamás tuvo ningún motivo para lamentar su decisión.

La historia de Delio y Eulogia Sánchez y de sus descendientes destaca el poder perdurable del ejemplo.

"Creo que el amor y la paciencia de mis padres nos ayudaron a vivir compartiendo el Evangelio", afirma Lina. Aun cuando ella no se pudo bautizar al principio, prestó servicio en la Iglesia tan fielmente como le fue posible no siendo miembro. Al fin, en 1986, cuando la oposición del marido disminuyó gracias al ejemplo de la esposa y de los hijos, Lina entró llena de regocijo en las aguas del bautismo.

Su hermana Liduvina recuerda que sus padres estaban constantemente dedicados a compartir el Evangelio con los demás. Durante un tiempo, en la década de los setenta, la casa familiar donde la anciana Eulogia vive todavía sirvió de centro de reuniones los domingos. Aparte de los más de sesenta descendientes del matrimonio Sánchez que están en la Iglesia, hay más de veinte personas que se convirtieron por el ejemplo que ellos daban de una vida verdaderamente cristiana. Liduvina dice que sus padres eran también un ejemplo de honradez y que enseñaban a los hijos a no hacer nunca algo de lo que después pudieran avergonzarse.

A Delio y Eulogia se les conocía por su bondad. Liduvina se acuerda de que, muchas veces, cuando la familia se disponía a comer, su padre decía refiriéndose a algún vecino: "Me pregunto si fulano tendrá ahora un plato de comida"; y pedía a uno de los de la familia que fueran a llevar comida a esa persona antes de que ellos comieran.

Lina y su familia vivieron al lado de la casa de los padres durante muchos años. Enrique Ojeda, el hijo de Lina, dice de Delio: "El abuelo era siempre un ejemplo del sacerdocio; poseía esas cualidades que se mencionan en la sección 121 de Doctrina y Convenios [versículos 41–45]". Y agrega que su abuela "es una mujer valiente; valiente en su fe y en su testimonio". Muchas personas que no eran miembros de la Iglesia y que vivieron un tiempo en casa de ellos (cuando Delio y Eulogia ofrecían generosamente la ayuda que necesitaban) salieron de allí siendo miembros de la Iglesia debido al ejemplo de los dos.

Al llegar a ser adultos y tener su propia familia, los hijos de Delio y Eulogia siguieron el ejemplo de los padres. Ellos también han prestado servicio en muchos llamamientos de la Iglesia. Liduvina cumplió la misión en Uruguay y trabajó allá muchos años como empleada de la Iglesia antes de regresar a su tierra natal. A Silvio, el hijo de Delio y Eulogia, le fue necesario un poco más de tiempo antes de que el ejemplo paternal lo acercara a la Iglesia, pero él también siguió el modelo de servicio establecido por sus padres y más adelante ayudó a establecer una rama en Argentina, donde vivió durante un tiempo.

Las generaciones siguientes

Enrique [hijo de Lina] nació el mismo año en que su abuelo Delio se bautizó en la Iglesia. En sus años de crecimiento, muchas veces pasaba tiempo con los abuelos o con las tías, todos miembros activos de la Iglesia (él dice que Liduvina es su segunda madre). A pesar de que en sus primeros años ni el padre ni la madre eran miembros de la Iglesia, "mis hermanos, mis hermanas y yo crecimos en la Iglesia".

Él recuerda que su padre, Vicente, no quería saber nada de la Iglesia, ni siquiera permitía que le hablaran de ella, incluso una vez que sus hijos le regalaron un Libro de Mormón, él literalmente se lo arrojó al suelo. Pero dice Enrique que "el ejemplo de los hijos fue lo que cambió a mi padre". En su bendición patriarcal, a Enrique se le prometía que su padre se convertiría a la Iglesia por el ejemplo de sus hijos; por eso, él y el resto de la familia se aferraron a aquella promesa.

En 1986, cuando el hermano menor de Enrique cumplía una misión, la oposición del padre a la Iglesia había disminuido hasta el punto de dar su consentimiento para que la esposa se bautizara. Después de veinticinco años de asistir y prestar servicio a la Iglesia en todo lo que le fue posible, Lina llegó finalmente a ser miembro; sin embargo, su marido estaba lejos de prepararse para dar aquel paso. La vida familiar continuó varios años más siendo todos miembros de la Iglesia, salvo Vicente. Entonces, en 2002, un domingo de mañana él se levantó, se vistió de traje y se preparó para ir a la Iglesia: estaba listo para que le enseñaran. Poco después se bautizó, y en 2003 él y su esposa se sellaron en el templo.

Ahora, la generación de Enrique se compone de hijos que están criándose en la Iglesia y siguiendo los pasos de

sus padres. Los descendientes de Eulogia y de Delio en la Iglesia comprenden seis hijos, dieciocho nietos (cuatro de los cuales ya han servido como misioneros) y, por ahora, veintitrés bisnietos. Las decisiones que esos bisnietos tomen estarán determinadas por las enseñanzas que reciban en sus respectivos hogares.

Adriana, de diecinueve años e hija de Enrique, comenta que es natural que siempre tengan que enfrentar tentaciones en la vida, pero que cuando las enfrentan, ella, sus hermanos y sus primos, "tomamos las decisiones que tomamos a causa de nuestro testimonio". Su hermana Vivian, que tiene dieciocho años, agrega que cuando los amigos y conocidos se asombran porque ellas no fuman ni beben, ni toman parte en otras prácticas que sus amistades han adoptado, la oportunidad de explicarles sus normas es una ocasión para ser misioneras.

William Da Silva, de diecinueve años, es otro de los bisnietos de Eulogia; es hijo de Mercedes Ojeda de Da Silva que a su vez es hija de Lina. Al igual que su madre, William se bautizó a los ocho años y creció siendo miembro de la Iglesia. Su hermana y hermano mayores han sido misioneros y actualmente él también lo es en la Misión Uruguay Montevideo Oeste; su comentario es que, debido a las enseñanzas que recibieron en sus respectivos hogares, él y sus dos hermanos, así como sus primos que son activos en la Iglesia, se rigen por un comportamiento que tiene base en un fundamento espiritual diferente y más fuerte que el de muchos de sus amigos. "Es interesante notar cuánta confianza tienen en nosotros nuestros amigos y sus padres", agrega. Y explica que muchas veces los padres de sus amistades dicen a sus hijos o hijas que si William o alguien como Adriana o Vivian asisten a un programa, "ustedes pueden ir también porque sabemos que ahí no habrá nada malo".

En 1960, Eulogia Díaz de Sánchez (centro) llevó a su familia a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sus hijas Liduvina (izquierda) y Lina aprendieron a prestar servicio en la Iglesia observando el ejemplo de los padres y, a su vez, ellas han pasado a sus descendientes este legado de servicio.

Mantienen sus normas

Adriana lleva puesta una falda que ha sido alterada por medio de insertar un panel de tela en la costura del costado que tenía un corte muy alto. Lydia, su mamá y esposa de Enrique, y Mercedes, su tía, comentan que frecuentemente es difícil para la mujer paraguaya encontrar prendas modestas en las tiendas, por lo que las descendientes de los Sánchez han hecho lo que otras tienen que hacer muchas veces: reformar ellas mismas la ropa o confeccionársela. Lina, madre de Mercedes y suegra de Lydia, ha sido la modista de la familia; pero ahora las más jóvenes también están aprendiendo a coser.

Mercedes de Da Silva dice que la vida no fue particularmente difícil para ella mientras crecía, a pesar de ser una entre pocos Santos de los Últimos Días en su vecindario. "Todas mis amigas sabían que yo era miembro de la Iglesia", explica, "y respetaban mis creencias". Dice que también fue afortunada por el hecho de asistir a una escuela Santo de los Últimos Días que había en Paraguay

Tres de los bisnietos de Eulogia Díaz de Sánchez toman parte en la noche de hogar. De izquierda a derecha: Eduardo, Adriana y Vivian Ojeda. Ellos son hijos de Enrique, nieto de Eulogia, y de su esposa, Lydia.

en aquel tiempo. "Para mis hijos, esta etapa de la vida es mucho más difícil de lo que lo fue para mí". Las normas de la sociedad son ahora bastante más permisivas. La hermana Da Silva comenta que ella y el esposo han mantenido en su hogar normas elevadas, entre ellas una hora límite en la que los hijos deben estar de regreso en su casa, incluso los mayores. "Hablamos mucho con ellos sobre el Evangelio", dice, "y tenemos las noches de hogar. Eso es una gran fortaleza para nuestros hijos, y ellos lo saben". El presidente Ernesto Da Silva fue relevado como Setenta de Área en abril de este año y actualmente presta servicio como Presidente de la Misión Uruguay Montevideo.

Christian y Karen, hijos de los Da Silva, les escribieron para agradecerles las altas normas que les habían enseñado y los grandes ejemplos que les dieron como padres. Karen Da Silva, que regresó en 2008 de la Misión Argentina Córdoba, explica: "Desde que era pequeña, mis abuelos y mis padres me enseñaron no solamente con palabras sino también con sus acciones. Ellos realmente vivían lo que enseñaban". Y agrega que lo que aprendió en su hogar le sirvió durante la misión para enseñar las bendiciones que se reciben a cambio de la obediencia.

Christian, que acaba de regresar de la Misión California San Bernardino, se hace eco de los comentarios de su hermana sobre la importancia del ejemplo de los padres, y añade: "Mi propio testimonio del Evangelio creció al poner en práctica las enseñanzas de mis padres y mis abuelos", lo que sucedió tal cual lo describe Alma. Christian explica que él hizo lugar en su corazón para que se sembrara la semilla, sus padres le enseñaron la verdad y él vio en la vida de ellos que el fruto de la semilla era bueno (véase Alma 32:27–43). "Espero seguir adelante nutriendo el árbol (mi testimonio) con fe para que sus raíces se arraiguen, y crezca y siga produciendo fruto".

La hermana Mercedes Da Silva recuerda que, de jovencita, al ver en la vida de sus padres y abuelos el efecto que produce vivir de acuerdo con el Evangelio, "siempre pensé que cuando creciera iba a hacer lo mismo".

Su hermano Enrique dice que el hecho de vivir el Evangelio ofrece ciertas claves para educar a los hijos en la fe: "Tres cosas: enseñarles la palabra, enseñarles por el ejemplo y ayudarles a aprender el Evangelio como un modo de vida".

Él afirma que, por medio del Evangelio, sus hijos, junto con otros jóvenes que se han criado en hogares de Santos de los Últimos Días en Paraguay, pueden plantar raíces espirituales que muchos otros jóvenes no tienen. "La vida de ellos tiene un camino a seguir, tiene un propósito", dice. Sus metas son eternas y, con la ayuda de padres fieles y obedientes, están aprendiendo la forma de alcanzarlas. ■

SÉ QUE ES VERDADERO

Por Peter Amoa-Ohenakwah

Desde mi niñez, he escuchado a miembros de la Iglesia dar testimonio del Libro de Mormón. Yo pensaba que las palabras "sé que es verdadero" no eran más que una frase tradicional que recitaba cada miembro. No fue sino hasta que entré en el campo misional para prestar servicio en Nigeria que aprendí la verdad que entrañaban estas palabras.

Una noche, mi compañero y yo volvíamos a casa; íbamos en bicicleta por un camino oscuro no pavimentado que se había deteriorado por la lluvia. Debido al agua y al estado del camino, mi compañero chocó y se cayó de la bicicleta. Su ropa y su mochila de las Escrituras —es decir, todo lo que llevaba— quedó manchado y mojado.

Cuando por fin llegamos al apartamento, limpiamos y secamos cuidadosamente todo lo que había quedado estropeado en el accidente, salvo los dos ejemplares del Libro de Mormón que permanecieron en la mochila después de nuestro día de proselitismo. Pensé que no era necesario preocuparnos por esos ejemplares, ya que teníamos muchos otros en nuestro apartamento.

Varios meses después de aquel incidente, estaba intentando reparar la cubierta deteriorada de mi himnario. Me encontré los ejemplares manchados del Libro de Mormón que habíamos dejado sobre un estante y vi que las pastas servirían para arreglar mi himnario. Sin embargo, cuando me disponía a cortar las pastas, sentí que algo me traspasó el corazón: "¿No es éste el libro sobre el que predicas? ¿Es ésta la manera de tratarlo? ¿Qué pensarían tus investigadores?". Me senté y me quedé meditando mucho tiempo. Entonces, en vez de cortar las pastas, las limpié con agua y jabón, las sequé y coloqué los libros con cuidado en nuestro librero.

Gracias a esta experiencia, llegué a saber que por mucho tiempo había estado basándome en un testimonio prestado del Libro de Mormón, aunque había asistido a seminario y a instituto. Desde entonces, me he apegado más a este libro y lo valoro mucho más. Me doy cuenta de que nuestra convicción del carácter sagrado del Libro de Mormón llega a medida que vamos conociéndolo por medio de las experiencias del corazón. Al leer, meditar y aplicar las enseñanzas del Libro de Mormón he llegado a saber que es verdadero. ■

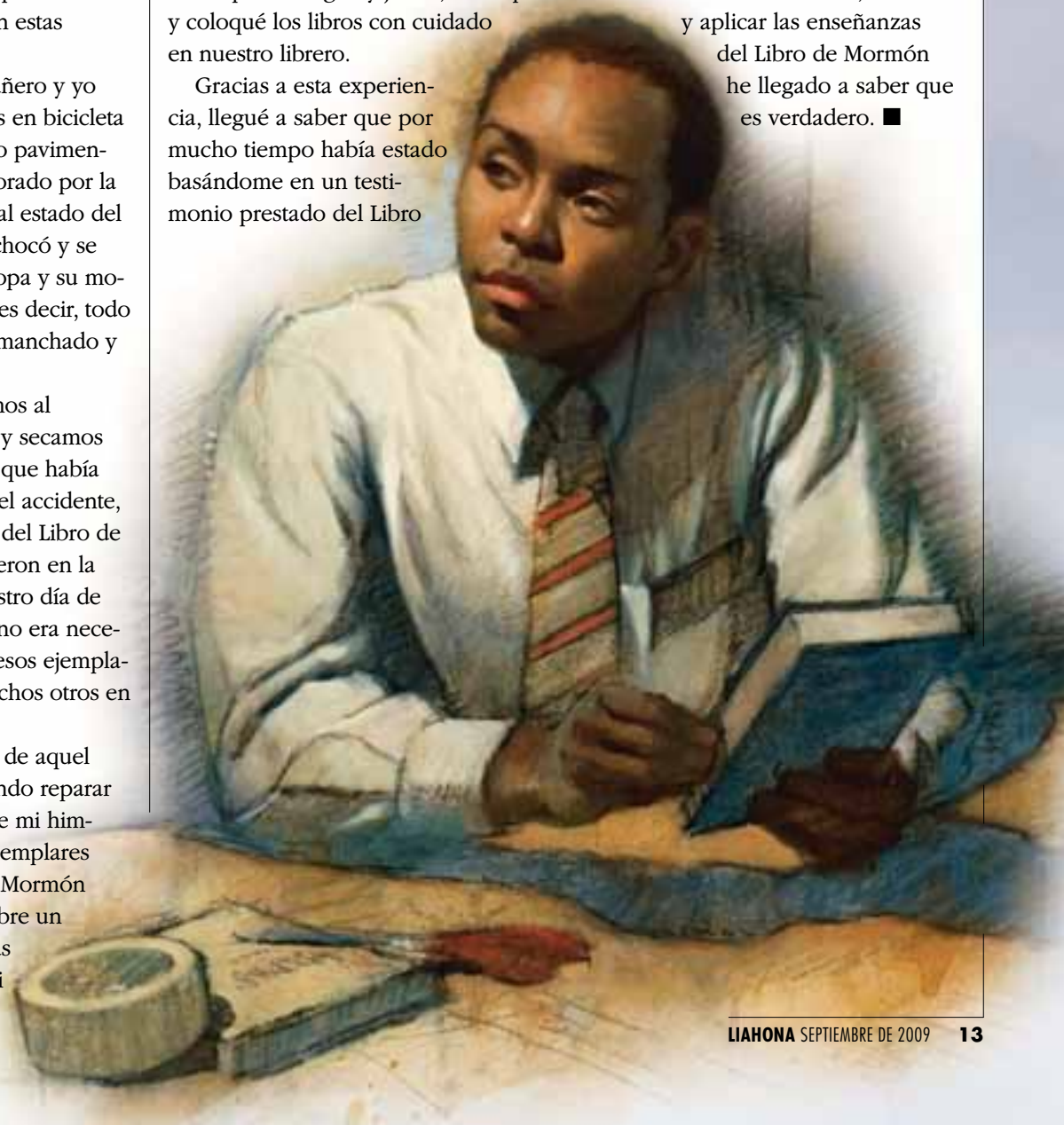


ILUSTRACIÓN POR GREGG THORKELSON.

Jóvenes de Aberdeen que participan en el templo

Visitar el templo cada año es una experiencia que transforma la vida de los jóvenes de la Estaca Aberdeen, Escocia.

POR PAUL VANDENBERGHE
Revistas de la Iglesia

"No me lo perdería por nada del mundo", dice Bethany Gilmour, de 17 años, que pertenece al Barrio Bridge of Don. "Esa semana en el templo fortalece mi testimonio más que ninguna otra cosa y hace que quiera volver todos los años. Hay cosas que he aprendido en esos viajes al templo que recordaré el resto de mi vida, cosas que me ayudarán a tomar decisiones correctas".

Christopher Payne, presidente de la Estaca Aberdeen, Escocia, dijo que escucharíamos exactamente ese tipo de comentarios si les preguntáramos a los jóvenes de su estaca acerca de la visita anual al Templo de Preston, Inglaterra; y no exageraba.

Cada verano, más de sesenta hombres y mujeres jóvenes de la Estaca Aberdeen, junto con sus líderes adultos y algunos jóvenes adultos solteros de la estaca, viajan seis horas y media por carretera hasta Preston, Inglaterra, para pasar seis días en el templo. Todas las mañanas acuden al bautisterio para llevar a cabo bautismos y confirmaciones; por la tarde, participan en actividades y proyectos de servicio; por la noche, se reúnen para charlas fogoneras y estudiar las Escrituras. Su semana en el templo concluye con una reunión de testimonios que suele durar unas cuatro horas. No obstante, lo verdaderamente excepcional de esos seis días en el templo es la manera en que afectan a los 359 días restantes del año.

Cuando estos jóvenes se reunieron para hablar de su visita anual al templo, uno tras otro coincidió en que las cosas les salen mejor en la vida cuando se esfuerzan al máximo por guardar los mandamientos del Señor. Estos adolescentes tienen algo especial, y se ve en sus rostros.

Dignos de asistir al templo durante todo el año

Los cambios que el templo produce en la vida de estos jóvenes no son pasajeros; suponen una transformación a largo plazo. Melanie Bews, de 17 años, del Barrio Aberdeen, lo explica de la siguiente manera: "El día en que uno se va del templo comienza a prepararse para el siguiente viaje. A lo largo de todo el año, se mantiene digno con un propósito; se esfuerza por ser digno de asistir al templo de nuevo". Melanie habla acerca de una presentación de los líderes de estaca de los jóvenes, en la que les mostraron un cartel con ocho pasos para ayudarlos a prepararse para el templo. "Lo utilicé como lista de referencia para asegurarme de que estaba haciendo todo lo necesario para prepararme. Había algunos puntos de la lista que no estaba llevando a cabo y que empecé a poner en práctica, como mantener un diario específicamente dedicado a experiencias espirituales. Eso es algo que todavía sigo haciendo".

Nathan Cumming, de 18 años, de la Rama Elgin, dice: "Mi preparación para el templo va mano a mano con mi preparación para la misión". Nos explica que sus oraciones cotidianas y el estudio de las Escrituras son mucho más significativos al concentrarse en su meta de ser digno. "Antes de este último viaje al templo, estuve orando mucho más", dice. "A veces lucho con mi falta de confianza y mi timidez, así que, a fin de prepararme para este viaje al templo, oré para tener más confianza para relacionarme con los demás, ya que nunca he sido bueno en eso". Ahora confía en que estas experiencias le ayudarán a ser un misionero más eficiente.

Mylie Payne, de 15 años, del Barrio Aberdeen, explica que su preparación para el templo se ha convertido en algo más personal para ella a lo largo de los años: "En años anteriores, hemos ayunado en grupo para prepararnos para el templo". Ahora, Mylie toma la iniciativa por su cuenta. "Este año ayuné yo sola, para que pudiese aprovechar al máximo el viaje y fortalecer mi testimonio". También explica cómo ha cambiado su manera de estudiar las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón: "Procuro comprender las Escrituras con más profundidad y detalle. En particular, cuando llego a las partes que hablan del bautismo, verdaderamente me esfuerzo por estudiarlas y comprenderlas".

Bethany Gilmour lo resume de este modo: "Tengo presente cada día lo que he aprendido en el viaje al templo. Cuando vuelvo a casa, pienso en el siguiente viaje. Pienso en lo que he aprendido del anterior y lo que puedo hacer durante el año para

FOTOGRAFÍAS POR PAUL VANDENBERGHE Y CORTESÍA DE LA ESTACA ABERDEEN, ESCOCIA, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE PRESTON, INGLATERRA, POR JOHN LUKE

conservar esos sentimientos que tuve en el templo a lo largo del año, hasta el próximo".

Momentos culminantes del evento más sobresaliente

"El viaje al templo es el momento más especial del año", dice Hope Fraser, de 18 años, del Barrio Bridge of Don. "Todos esperamos con impaciencia que llegue". No obstante, ese evento sobresaliente del año ofrece ciertos momentos culminantes para cada joven que asiste. Lo que más recuerda Hope de su visita al templo este año es la reunión especial de las Laureles. "Fue increíble", dice. "Íbamos a hablar de las salidas en pareja y de las situaciones que debemos evitar. Terminamos hablando de la gratitud que sentíamos unas por otras". Fue una experiencia que incluso las asesoras de las Laureles recuerdan con cariño.

James Bowcutt, de 18 años, de la Rama Elgin, dice que el momento culminante de su servicio en el templo fue la oportunidad de bautizarse por algunos de sus antepasados. Durante un tiempo antes del viaje, James llevó consigo los nombres de sus antepasados por quienes se bautizaría. "Podía leer sus nombres y llegar a conocerles. Incluso sentí que eran parte de mí y estaba orgulloso de tener los nombres de mi familia entre las manos", explica. "Indudablemente, experimenté un lazo de unión más fuerte con las personas al otro lado del velo".

Mylie Payne habla con entusiasmo de la oportunidad de servir en el templo, no sólo llevando a cabo ordenanzas en el interior, sino limpiando y desherbando el exterior. "Me encantó poder prestar servicio en el terreno del templo. Fue especial hacer que la casa del Señor tuviera un aspecto aún más hermoso", dice. "Fue fantástico".

"Lo que más me gustó fue pasar tiempo con mis amigos y no salir de compras", dice Melanie Bews. "Fue tan lindo estar con mis amigos alrededor del templo, conocerles más y crear recuerdos menos mundanos. Lo mejor fue pasar tiempo con los demás a medida que fortalecíamos nuestro testimonio".

El momento especial que más mencionaron los jóvenes fue la reunión de testimonios. Janine Gall, de 17 años, del Barrio Buchan, dice: "Aunque la reunión de testimonios fue larga, no nos resultó nada pesada; pareció que únicamente había durado diez minutos"; y añade que "fue bueno escuchar el testimonio de los demás para fortalecer el nuestro y sentirnos más cerca uno del otro. Teniendo en cuenta que somos un grupo de jóvenes muy pequeño, necesitamos conocernos

Los días que pasan en el Templo de Preston, Inglaterra, son plenos y gratificantes. Cada mañana, los jóvenes van al bautisterio; después participan en actividades de servicio y en charlas fogoneras. También tienen tiempo para actividades recreativas, como jugar al fútbol.

FOTOGRAFÍA DEL BAUTISTERIO DEL TEMPLO DE PRESTON, INGLATERRA, POR JOHN LUKE.

mejor, y creo que tenemos una ocasión estupenda de hacerlo en el templo".

Unidad y apoyo

Aunque es cierto que *son* un grupo pequeño de jóvenes Santos de los Últimos Días, los hombres y las mujeres jóvenes de la Estaca Aberdeen son fuertes. Simon Robertson, de 18 años, del Barrio Aberdeen, dice que durante el año "estamos todos diseminados, pero cuando vamos al templo, nos sentimos como una familia. Nos sentimos tan felices de estar en el templo, y sentimos el Espíritu casi constantemente. Personalmente, experimento una gran paz en el templo y eso fortalece mi determinación de no sólo vivir el Evangelio, sino de vivirlo mejor. Me doy cuenta de lo que podemos lograr cuando estamos juntos y deseo tratar de sentirlo en todo momento".

Janine Gall explica que "la mujer joven que vive más cerca de mí está a unos cuarenta y cinco minutos de distancia. Es casi imposible reunirnos para asistir a actividades o a seminario, así que es difícil mantener la fortaleza espiritual en todo momento. Por eso disfruto mucho al asistir al templo, ya que es la culminación espiritual. Mis amigos pueden elevar mi espíritu y al mismo tiempo yo puedo elevar el de ellos".

Ya sea que se encuentren sentados esperando su turno para bautizarse y ser confirmados, leyendo las Escrituras juntos bajo la estatua del ángel Moroni que está situada en lo alto sobre la aguja del templo, o sacando hierbas del terreno del templo, estos jóvenes participan *unidos*. Paige Payne, de 13 años, del Barrio Aberdeen, recuerda una actividad que no sólo les ayudó a acercarse más los unos a los otros, sino que también los dejó completamente empapados: "Estábamos sacando hierbas; crecían alrededor de una planta y teníamos que arrancarlas; ¡había millones! Llovía a cántaros y nos llenamos de barro. Estábamos en una cuesta, así que cada vez que intentábamos caminar, nos resbalábamos. Nos divertimos mucho. Los obreros del templo no podían creer que siguiésemos trabajando. Era como si el hacerlo juntos nos diera fuerza a todos".

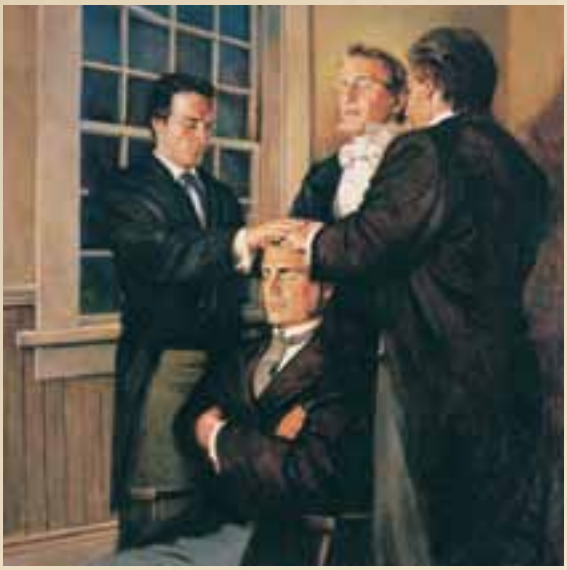
Ethan Fraser, de 18 años, del Barrio Bridge of Don, agrega que tener amigos que son fieles al Evangelio marca una diferencia en su vida cotidiana. "Me gusta el hecho de que tengo buenos amigos en la Iglesia", dice. "Sé que al enfrentar pruebas, hay alguien allí para apoyarme".

La diferencia

El presidente Payne intenta explicar lo que hace que los jóvenes de la Estaca de Aberdeen sean tan especiales. Asisten a la Iglesia y a las actividades; asisten a seminario; se esfuerzan por vivir el Evangelio. Ésas son las mismas cosas que hacen los jóvenes de todas las estacas en las que él ha vivido.

"Entonces me mudé a la Estaca de Aberdeen, y fui al primer viaje al templo", dice. "Ahora es algo para lo cual planeo todo el año, y lo hago porque observo lo que sucede con nuestros jóvenes. Creo que ese viaje al templo es lo que mantiene al Espíritu en la vida de estos jóvenes. Hablan sobre el viaje al templo el año entero. Les preguntamos: '¿Vas a ir al viaje al templo?', y nos responden: 'No me lo perdería por nada del mundo'.

"Asistir al templo, estar en ese lugar sagrado, produce un cambio en ellos; y no sólo por ese día o ese momento, hora o semana. Les cambia para siempre". ■



La historia de la revelación: Se

¿Por qué es importante en la actualidad que comprendamos la historia de los Setenta? Porque nos proporciona un modelo de la forma en la que el Señor revela Su voluntad para Su Iglesia y para la vida de cada uno de nosotros.

POR EL ÉLDER EARL C. TINGEY
Prestó servicio como miembro de la Presidencia de los Setenta desde 1996 hasta 2008

El 8 de febrero de 1835, José Smith anunció a Brigham y a Joseph Young que iba a organizar a los Doce Apóstoles y a los Setenta de acuerdo con una visión que había recibido (véase D. y C. 107).

El Profeta dijo entonces: "'Quiero notificar a todos los hermanos que viven en las ramas, dentro de una distancia razonable de este lugar, que se reúnan en una conferencia general el sábado próximo. Ese día y allí nombraré a doce Testigos Especiales para que abran la puerta del Evangelio a las naciones extranjeras; y usted', dijo, dirigiéndose al hermano Brigham, 'será uno de ellos'… Después se volvió hacia el élder Joseph Young con gran solemnidad, como si la visión de su mente se hubiera extendido más, y le dijo: 'Hermano Joseph, el Señor lo ha hecho Presidente de los Setenta'".

Aun cuando los Young sabían de la existencia de esos oficios del sacerdocio por la Biblia, las palabras del Profeta "hicieron que los hermanos se maravillaran"[1].

Arriba, de izquierda a derecha: Los primeros miembros del Quórum de los Doce Apóstoles y los primeros Setenta fueron ordenados en febrero de 1835. Los siete Presidentes del Trigésimo Quórum de los Setenta con su secretario, alrededor de 1890. Miembros del Octogésimo Octavo Quórum de los Setenta con sus familias, marzo de 1897.

El sábado siguiente, 14 de febrero, se nombró y se ordenó a miembros de los Doce; y dos semanas después también se nombró y se ordenó a miembros del Primer Quórum de los Setenta.

Dos detalles que para mí sobresalen como particularmente importantes sobre la historia de los Setenta son evidentes en aquel primer llamamiento que se les hizo en nuestra dispensación: (1) el oficio de Setenta está basado doctrinalmente en las Escrituras; y (2) la función de los Setenta está inseparablemente conectada a la misión de los Doce. Al estudiar esos dos puntos esenciales, se hace evidente un tercero que es tanto o más importante que ésos: el Señor revela Su voluntad línea sobre línea, haciendo que la

ARRIBA, IZQUIERDA: *JOSÉ SMITH ORDENANDO APÓSTOL A PARLEY P. PRATT*, POR WALTER RANE

CÓMO SE DESENVOLVIERON LOS SUCESOS

Febrero de 1835: El profeta José Smith anuncia el establecimiento del oficio de Setenta y organiza el Primer Quórum de los Setenta.

Marzo de 1835: El profeta José Smith recibe instrucciones con respecto al llamamiento y a la función de los Setenta (véase D. y C. 107).

Enero de 1836: La Presidencia de los Setenta recibe los ungimientos y las bendiciones correspondientes en el Templo de Kirtland. Ese mismo mes, más adelante, todos los miembros de los Setenta lo reciben igualmente en el mismo templo.

Febrero de 1836: José Smith se reúne con algunas Autoridades Generales para elegir el Segundo Quórum de los Setenta.

Abril de 1837: Se reorganizan los presidentes de los Setenta.

Enero de 1841: Se hace una descripción de los deberes de los Setenta (véase D. y C. 124:138–39).

Diciembre de 1844: Se dedica en Nauvoo la Sala de los Setenta.

1846: Al salir los santos de Nauvoo, el número de quórumes de Setentas había aumentado a aproximadamente treinta quórumes.

Abril de 1883: El Señor comunica a la Primera Presidencia que revelará "de tiempo en tiempo" Su voluntad en cuanto al avance de Su reino.

historia de los Setenta de los últimos días sea un modelo de revelación para la Iglesia, tanto colectiva como individualmente.

1. El oficio de Setenta está doctrinalmente basado en las Escrituras

La primera mención que se hace de los Setenta está en el Antiguo Testamento, en la instrucción que se dio a Moisés y a "setenta de los ancianos de Israel" (Éxodo 24:1).

El Señor le dijo a Moisés que utilizara a los Setenta para no tener que llevar solo sus cargas: "Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel… y esperen allí contigo" (Números 11:16).

A fin de que estuviesen investidos de poder, el Señor "tomó del espíritu" que estaba en Moisés y lo dio también a los Setenta. "…y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron" (Números 11:25).

La Iglesia de los tiempos del Nuevo Testamento también tenía el oficio de Setenta. El Salvador mismo llamó e instruyó a los Setenta (véase Lucas 10) de manera similar a las instrucciones que les dio a los Doce (véase Mateo 10). Y los envió, diciendo:

"El que a vosotros oye, a mí me oye…" (Lucas 10:16; véanse también los versículos 1–15).

La eficacia de los Setenta se hace evidente en el informe que presentaron de su cometido, "diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lucas 10:17).

2. La función de los Setenta está conectada con la misión de los Doce.

La forma en que la función de los Setenta se relaciona con los Doce se hace evidente después de la resurrección del Salvador. La Iglesia había crecido hasta el punto de que éstos no podían atender a todas las necesidades de la gente; cuando algunas personas empezaron a murmurar diciendo que se estaba descuidando el ministerio diario a las viudas, el llamamiento de los Setenta respondió a los problemas del crecimiento de la Iglesia, pues ellos llevaron algunas de las cargas para que los Doce no tuvieran que descuidar las responsabilidades que sólo ellos podían cumplir:

"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de esta tarea.

"Y nosotros [los Doce] persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hechos 6:3–4).

Ese sistema fue restaurado por medio del profeta José Smith, y el oficio de setenta en relación con el de los Doce quedó claramente definido en la revelación moderna:

- "Los Setenta también son llamados para predicar el evangelio y ser testigos especiales a los gentiles y a todo el mundo" (D. y C. 107:25).
- "Los Setenta obrarán en el nombre del Señor bajo la dirección de los Doce, o sea, el sumo consejo viajante, edificando la iglesia y regulando todos los asuntos de ella en todas las naciones…" (D. y C. 107:34).
- Es deber de los Doce, "cuando necesite[n] ayuda, llamar a los Setenta, en lugar de otros, para atender a los varios llamamientos de predicar y administrar el evangelio" (D. y C. 107:38).
- Los Setenta "se [han] instituido para que los élderes viajantes testifiquen de mi nombre en todo el mundo, donde los envíe el sumo consejo viajante, mis apóstoles, para preparar el camino delante de mi faz" (D. y C. 124:139).

Tengo la certeza de que actualmente cada uno de los Setenta considera que es un gran privilegio apoyar a la Primera Presidencia y al Quórum de los Doce Apóstoles. Y una vez más, los Setenta contribuyen a responder a los desafíos de una Iglesia que crece constantemente. Mientras que por lo general hay sólo tres personas que integran la Primera Presidencia y doce miembros del Quórum de los Doce Apóstoles, en el número de los que integran las filas de los Setenta hay flexibilidad.

3. El Señor revela Su voluntad línea sobre línea

Cuando llegaron al Valle del Lago Salado, los primeros santos, entre ellos Setentas, todos se dispersaron para formar varias colonias. Los Setentas estaban organizados en unos treinta quórumes, pero las distancias hacían difícil, si no imposible, que ellos y sus líderes se reunieran en los quórumes originales.

Por motivo de esas dificultades, en 1883 la Primera Presidencia, orando al respecto, preparó una recomendación escrita sobre la manera en que los Setenta se debían organizar.

El 14 de abril de 1883, el Señor aceptó esa recomendación y reveló lo siguiente: "Lo que habéis escrito es mi voluntad, y es aceptable ante mí; y más aún… no dejéis que vuestro corazón se aflija ni os preocupéis por la administración y la organización de mi Iglesia y sacerdocio, ni por la forma en que se llevará a cabo mi obra. Amadme y observad mis leyes, y os revelaré, *de tiempo en tiempo*, por los medios que he preparado, todo lo que sea necesario para el futuro desarrollo y la *perfección* de mi Iglesia, para la disposición y el avance de mi reino, y para la edificación y el establecimiento de mi Sión"[2].

Ese sistema de revelación, "de tiempo en tiempo", es evidente si se estudia la historia de los Setenta, un estudio que demuestra cómo se han desarrollado su llamamiento, sus deberes y responsabilidades, línea sobre línea, de acuerdo con el fundamento doctrinal de las Escrituras. El

SE ENVÍA A LOS SETENTA, POR DEL PARSON

1899: Los Setentas comienzan a participar en un programa de capacitación misional en escuelas de la Iglesia.

1904: El número de quórumes de Setentas ha aumentado a ciento cuarenta y seis.

Marzo de 1936: Empieza a establecerse en cada estaca una misión de estaca, supervisada por el Primer Concilio de los Setenta.

1953: Se organiza en cada estaca un quórum o unidad de Setentas.

Junio de 1961: Se ordena sumos sacerdotes a cuatro miembros del Primer Concilio de los Setenta y los miembros de este concilio reciben autorización para organizar y reorganizar presidencias de estacas.

Enero de 1964: Se confiere el poder sellador a los miembros del Primer Concilio de los Setenta.

1967: Se llama a sesenta y nueve hermanos para ser representantes regionales de los Doce.

Marzo de 1974: La Primera Presidencia autoriza a los presidentes de estaca para ordenar Setentas, siempre que la ordenación haya sido aprobada por el Primer Concilio de los Setenta.

Octubre de 1974: Se descontinúan las unidades de Setentas y se autoriza a todas las estacas a tener un quórum.

1975: Se da a los Ayudantes del Quórum de los Doce Apóstoles asignaciones fuera de Norteamérica como Autoridades Generales supervisoras de área.

Octubre de 1975: Se reorganiza el Primer Quórum de los Setenta como un quórum de Autoridades Generales.

Abril de 1976: La Primera Presidencia autoriza que se alterne de tiempo en tiempo a los Presidentes del Primer Quórum de los Setenta.

Octubre de 1976: Se releva a los Ayudantes de los Doce y a los miembros del Primer Concilio de los Setenta, y se les llama a integrar el Primer Quórum de los Setenta.

Octubre de 1976: Ya no es necesaria la aprobación del Primer Quórum de los Setenta para autorizar la ordenación de los Setentas de estaca.

Septiembre de 1978: Se concede el estado de emérito a algunas Autoridades Generales.

Febrero de 1980: Se llama a integrar la Presidencia de los Setenta a los Setentas que son Directores Ejecutivos de los departamentos de la Iglesia.

presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho que el desarrollo de los acontecimientos en la organización de los Setenta "probará ser una extraordinaria bendición y un modelo de revelación en sí mismo"[3].

A fin de ilustrar ese modelo de línea sobre línea, repasemos unos cuantos sucesos importantes de su historia.

La organización de los Setenta. En febrero de 1835, cuando el profeta José llamó a los primeros Setentas de esta dispensación, todos ellos habían sido integrantes del Campo de Sión, el grupo de hombres que en 1834 marchó desde Ohio hasta Misuri con el fin de ayudar a los santos.

El élder B. H. Roberts (1842–1933), de los Setenta, explicó que aquel servicio indica "que el tipo de hombres que alcanzan esa elevada posición en el Sacerdocio de Dios deben ser hombres que han hecho sacrificios por la obra de Dios, o que están sinceramente dispuestos a hacerlos, aun hasta el punto de dar su vida por la causa"[4].

El crecimiento en Nauvoo. Mientras los santos vivían en Nauvoo, "aumentó notablemente el número de los Setenta… A principios de enero de 1845, la cantidad de quórumes se había incrementado a catorce". Y un año más tarde el número había aumentado a treinta quórumes[5].

La dispersión en Utah. La dispersión de los Setentas después de que los santos llegaron a Utah llevó a que la Primera Presidencia hiciera en 1883 la recomendación de que los integrantes de esos quórumes formaran parte de un quórum localizado en la zona donde vivieran.

Como ya se mencionó, el Señor aceptó esa recomendación y prometió que, *de tiempo en tiempo*, continuaría revelando las disposiciones necesarias. Según parece, ¡la historia de la revelación estaba apenas en sus comienzos!

Los quórumes de los Setentas en estacas y misiones. En abril de 1953, cuando el

número de los quórumes ascendía a unos quinientos, la Primera Presidencia, con la preocupación de que hubiera algunos Setentas que no pertenecieran a un quórum, anunció que en *cada* estaca o misión que contara con treinta y seis o más Setentas debía organizarse un quórum presidido por siete presidentes[6].

En cada estaca o misión que tuviera menos de treinta y seis setentas, en lugar de un quórum debía formarse una unidad presidida por un presidente con dos consejeros; luego estas unidades y quórumes se organizaron en números consecutivos para evitar la confusión. En 1974 se descontinuaron las unidades de Setentas y cada estaca debían tener un quórum; la presidencia de esos quórumes de estaca formaban la presidencia de la misión de la estaca[7].

Mucho antes, en marzo de 1936, se había organizado la obra misional con una misión en cada estaca; el Primer Concilio de los Setenta supervisaba esas misiones de estaca, trabajando por medio del presidente de la estaca[8].

Se vuelve a establecer el Primer Quórum de los Setenta. En la conferencia general de octubre de 1975, se produjo un cambio importante en la continua historia de la revelación. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) anunció la reorganización del Primer Quórum de los Setenta, un quórum de Autoridades Generales que se iba a organizar gradualmente con setenta miembros y siete presidentes[9].

Un año después, en la conferencia general de octubre de 1976, el Primer Quórum de los Setenta se amplió con la adición del Primer Concilio de los Setenta y con los Ayudantes de los Doce. A todos los miembros del Primer Quórum se les ordenó al oficio de sumos sacerdotes así como también al oficio de Setenta.

El presidente Kimball explicó lo siguiente: "Con este cambio, los tres quórumes gobernantes de la Iglesia que las revelaciones han definido —la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles y el Primer Quórum de los Setenta—, han pasado a ocupar sus respectivos lugares, tal como lo reveló el Señor. Eso hará posible manejar con mayor eficiencia la pesada labor del presente y prepararnos para la expansión y la aceleración de la obra, que van en aumento, en previsión del día en que el Señor vuelva para hacerse cargo de Su Iglesia y reino"[10].

Se descontinúan los quórumes de estaca. El 4 de octubre de 1986 se descontinuaron todos los quórumes de Setentas de estaca y los Setentas de las estacas pasaron a ser miembros de los quórumes de élderes o fueron ordenados al oficio de sumos sacerdotes. De ese modo, el oficio de Setenta quedó reservado para las Autoridades Generales de la Iglesia[11].

Se establece el Segundo Quórum. El 1º de abril de 1989 se creó el Segundo Quórum de los Setenta[12], lo cual fue el comienzo del establecimiento de dos quórumes: el Primero, con Autoridades Generales que a los setenta años pasarían a ser eméritas; y el Segundo con Autoridades Generales que prestarían servicio durante cinco años.

El llamamiento de Autoridades de Área. En la conferencia general de abril de 1995 se relevó a todos los representantes regionales de los Doce, lo que entró en vigor en agosto de ese año, y se anunció el oficio de Autoridad de Área. (El llamamiento de Representante Regional se había establecido en 1967 con el fin de capacitar

¿QUÉ ERA EL PRIMER CONCILIO DE LOS SETENTA?

El profeta José Smith organizó el Primer Concilio de los Setenta el 28 de febrero de 1835, al organizar el Primer Quórum de los Setenta. Ese Concilio estaba formado por los siete presidentes del Primer Quórum, y existió en algún tipo de configuración hasta 1976, cuando sus miembros (delante: los élderes S. Dilworth Young, A. Theodore Tuttle y Paul H. Dunn; detrás: los élderes Hartman Rector Jr., Loren C. Dunn, Rex D. Pinegar y Gene R. Cook) fueron llamados a integrar como Autoridades Generales el Primer Quórum de los Setenta reorganizado.

Las funciones y los deberes del Primer Concilio fueron cambiando a través de los años de acuerdo con las revelaciones, pero la responsabilidad que no cambió fue la de presidir a otros Setentas y administrar la labor que ellos desempeñan actualmente.

Abril de 1984: Se llama a seis miembros nuevos del Primer Quórum de los Setenta a prestar servicio por un período de tres a cinco años, estableciendo un nuevo precedente para la tenencia del cargo.

Julio de 1984: Se llama a los integrantes del Primer Quórum de los Setenta para formar parte de las Presidencias de Área, a fin de administrar las áreas bajo la dirección de los Doce.

Octubre de 1986: Se descontinúan los quórumes de Setentas de estaca.

Abril de 1989: Se organiza el Segundo Quórum de los Setenta, integrado por hermanos que prestarán servicio durante cinco años.

Noviembre de 1991: Se establece la norma para que los miembros del Primer Quórum presten servicio hasta la edad de setenta años y los del Segundo Quórum se releven después de cinco años.

Abril de 1995: El presidente Gordon B. Hinckley anuncia el relevo de los representantes regionales y el llamamiento de Autoridades de Área, a partir de agosto de ese año.

Abril de 1997: Se organizan el Tercer, Cuarto y Quinto Quórumes de los Setenta, compuestos por los Setenta Autoridades de Área.

Junio de 1997: Bajo la dirección de la respectiva Presidencia de Área, los Setenta Autoridades de Área comienzan a presidir los concilios coordinadores misionales, compuestos de los presidentes de estaca y misión.

Mayo de 2001 y Septiembre de 2002: Se amplían los concilios coordinadores misionales para que incluyan la mayoría de los programas de la Iglesia y diversos temas de interés particular pertinentes a todas las estacas.

Abril de 2004: Se divide el Quinto Quórum de los Setenta para crear el Sexto Quórum de los Setenta.

Agosto de 2004: Se da responsabilidad de todas las áreas de la Iglesia a la Presidencia de los Setenta, bajo la dirección de los Doce. Los miembros de esas presidencias ya no prestan servicio como directores ejecutivos de departamentos de la Iglesia. Se asigna a los siete Presidentes la supervisión de las once áreas de Norteamérica.

Abril de 2005: Se crea el Séptimo Quórum de los Setenta formado por miembros del Cuarto Quórum. Se divide el Tercer Quórum para crear el Octavo Quórum.

Junio de 2008: La Primera Presidencia anuncia un aumento de responsabilidades para las Presidencias de Área.

a los líderes de estaca y de barrio.)

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) explicó lo siguiente sobre las Autoridades de Área: "Éstos serán sumos sacerdotes, elegidos entre los líderes de la Iglesia con experiencia, presentes o pasados. Además, continuarán desempeñando las tareas de su empleo actual y residiendo en su propio hogar, y servirán por un período determinado de servicio. El término para el cual van a ser llamados será flexible, aproximadamente un período de seis años. Trabajarán en estrecho contacto con las presidencias de área"[13].

El llamamiento de Setentas de Área. Dos años después, en abril de 1997, el presidente Hinckley anunció que las Autoridades de Área serían ordenados al oficio de Setenta y se les conocería como Setentas Autoridades de Área (llamados ahora Setentas de Área). Ese paso marcó el comienzo de un aumento considerable de Setentas y de sus responsabilidades.

El presidente Hinckley explicó entonces: "Como Setentas, son llamados a predicar el Evangelio y a ser testigos especiales del Señor Jesucristo, en conformidad a lo que está asentado en las revelaciones"[14].

Además, explicó que estas Autoridades Generales iban a formar parte de un quórum, y organizó el Tercer, Cuarto y Quinto Quórumes de los Setenta, establecidos geográficamente.

Más adelante, los Setenta de Área empezaron a presidir consejos coordinadores misionales (que se componen del presidente de la misión y de todos los presidentes de estaca de esa misión). Después, esa reunión de consejo pasó a llamarse reunión de consejo coordinador, y su agenda se expandió para incluir la mayoría de los programas de la Iglesia y diversos temas de interés particular pertinentes a todas las estacas.

Se amplían las responsabilidades de la Presidencia de los Setenta. En abril de 2004 se relevó a los integrantes de la

El Primer y Segundo Quórumes de los Setenta, 2006.

Presidencia de los Setenta como directores ejecutivos de importantes departamentos de la Iglesia y se llamó a otros Setentas a ocupar esos cargos. Varios meses más tarde, en agosto de 2004, la Presidencia de los Setenta empezó a supervisar las once áreas de la Iglesia en Norteamérica y a ayudar a los Doce en la supervisión de todas las demás áreas internacionales.

La Presidencia de los Setenta comenzó a reunirse todos los martes con todo el Quórum de los Doce. Los Doce pueden depender de dicha presidencia para "escoger a otros setenta… y… presidirlos" (D. y C. 107:95).

Los Setenta en la acualidad

La historia de la revelación en la organización y los deberes de los Setenta continúa en el presente. La Primera Presidencia consolidó recientemente las áreas internacionales de la Iglesia y dio más responsabilidades administrativas a los Setentas que prestan servicio en las Presidencias de Área[15].

Cuando José Smith ordenó a los primeros setentas, ¿cómo podría haber sabido que ese oficio iba a aumentar hasta el punto de tener, en esta época, trescientos quince Setentas distribuidos en ocho quórumes por todo el mundo? Testifico que José no tenía porqué saber eso puesto que el Señor lo sabía, y lo que el Profeta estableció fue un cimiento para los últimos días basado en las doctrinas de las Escrituras y en "la visión que demuestra el orden de los Setenta" (D. y C. 107:93).

La mano del Señor ha guiado el desarrollo de la historia de los Setenta desde el principio y en cada paso sucesivo que ha llevado a adaptar el oficio para que cumpla con los estatutos establecidos en las Escrituras. ¿Por qué es importante estudiar el desarrollo de esa historia? Como lo explicó el presidente Packer, es "un modelo de revelación en sí mismo". Línea sobre línea, el Señor ha revelado Su voluntad para los Setenta y sé que continuará haciéndolo, no sólo para los Setenta sino también individualmente para todos nosotros, los miembros de Su Iglesia. ■

NOTAS

1. Joseph Young, "History of the Organization of the Seventies", 1878, 1–2, citado en *History of the Church*, 2:181, nota al pie.
2. Citado en la obra de James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints,* 6 tomos, 1965–1975, tomo 1, pág. 185.
3. Boyd K. Packer, "The Seventy Is an Especial Witness of Jesus Christ" ["El Setenta es un testigo especial de Jesucristo", (discurso pronunciado el 29 de septiembre de 1987), pág. 10.
4. B. H. Roberts, *The Seventy's Course in Theology, First Year* ["El curso del setenta en teología, primer año"], 1907, pág. 6.
5. B. H. Roberts, *The Seventy's Course in Theology*, págs. 8–9.
6. Véase Conference Report, abril de 1953, pág. 51.
7. Véase carta de la Primera Presidencia, de fecha 11 de octubre de 1974.
8. Véase "A New Plan for Missionary Work in the Stakes of Zion," ["Un nuevo plan para la obra misional en las estacas de Sión", *Improvement Era*, mayo de 1936, pág. 273.
9. Véase de Spencer W. Kimball, "The Time to Labor Is Now", *Ensign*, noviembre de 1975, pág. 4.
10. Spencer W. Kimball, "The Reconstitution of the First Quorum of the Seventy", ("La reorganización del Primer Quórum de los Setenta") *Ensign,* noviembre de 1976, pág. 9.
11. Véase de Ezra Taft Benson, "Las características divinas del Maestro", *Liahona*, enero de 1987, pág. 46.
12. Véase de Thomas S. Monson, "El sostenimiento de los oficiales de la Iglesia", *Liahona*, julio de 1989, pág. 21.
13. Gordon B. Hinckley, "Esta obra está dedicada a la gente", *Liahona*, julio de 1995, pág. 57.
14. Gordon B. Hinckley, "Seamos fieles y leales", *Liahona*, julio de 1997, pág. 4.
15. Véase carta de la Primera Presidencia, de fecha 19 de junio de 2008.

FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND

Comprendamos y vivamos el evangelio de Cristo

Enseñe los pasajes de las Escrituras y las citas o, si fuera necesario, otro principio que bendecirá a las hermanas que usted visite. Dé testimonio de la doctrina e invite a las personas a quienes enseñe a compartir lo que hayan sentido y aprendido.

¿Cómo puedo comprender y vivir mejor el Evangelio?

Élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles: "Los miembros fieles de la Iglesia deben ser como los robles y extender sus raíces en la tierra fértil de los principios fundamentales del evangelio; debemos entender las verdades básicas y sencillas y vivir de acuerdo con ellas, sin complicarlas. Nuestro fundamento debe ser sólido y de raíces profundas a fin de resistir los vientos de las tentaciones, de las doctrinas falsas, de la adversidad y de los ataques del adversario, sin vacilar y sin ser arrancados de cuajo…

"El alimento espiritual es tan importante como una dieta equilibrada para conservarnos fuertes y saludables. Para alimentarnos espiritualmente tomamos la Santa Cena todas las semanas, leemos las Escrituras todos los días, oramos diariamente en forma personal y con la familia y llevamos a cabo la obra del templo con regularidad. Nuestra fortaleza espiritual es como las baterías: hay que cargarlas y volverlas a cargar con frecuencia" (Véase "Raíces profundas", *Liahona,* enero de 1995, pág. 85).

Barbara Thompson, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro: "Hermanas, ahora más que nunca necesitamos que las mujeres acepten responsabilidades y sean firmes; necesitamos mujeres que declaren la verdad con fuerza, fe y vigor; necesitamos mujeres que sean un ejemplo de rectitud; necesitamos mujeres que estén 'anhelosamente [consagradas] a una causa buena'. Tenemos que vivir de manera que nuestra vida testifique que amamos a nuestro Padre Celestial y al Salvador Jesucristo y que haremos lo que Ellos nos han pedido que hagamos" (Véase "Ya regocijemos", *Liahona,* noviembre de 2008, pág. 116).

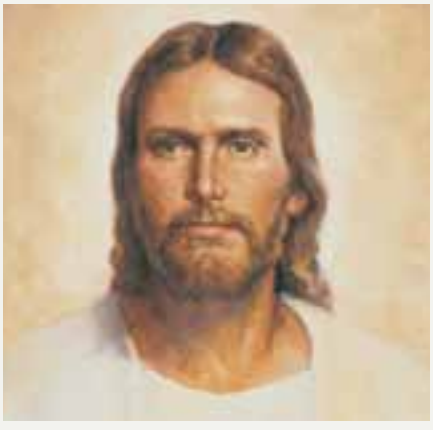
2 Nefi 31:12: "…seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer".

¿Por qué es una bendición el comprender y vivir el Evangelio?

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: "…al esforzarnos por entender, aplicar y vivir los principios correctos del Evangelio, nos volvemos más autosuficientes en lo espiritual… Como Apóstol del Señor Jesucristo, testifico que Él vive, que el Evangelio es verdadero y que éste ofrece las respuestas a todos los problemas personales y colectivos que los hijos de Dios tienen en la tierra actualmente" ("Los atributos de Cristo: el viento que nos impulsa", *Liahona,* noviembre de 2005, pág. 100, 101).

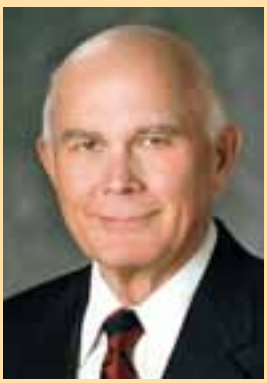
Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles: "El plan de felicidad está al alcance de todos. Si el mundo lo aceptara y lo viviera, la paz, el gozo y la plenitud reinarían sobre la tierra. Si la gente de todo el mundo comprendiera y viviera el Evangelio se eliminaría gran parte del sufrimiento que existe en la actualidad" (Véase "Las respuestas a los interrogantes de la vida", *Liahona,* julio de 1995, págs. 26–27).

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: "…debemos vivir el Evangelio de tal modo que tengamos siempre el Espíritu con nosotros. Si vivimos dignos del Espíritu, estará siempre con nosotros. De ese modo, podremos enseñar por el Espíritu… El motivo por el que oramos, estudiamos las Escrituras, tenemos buenos amigos y vivimos el Evangelio por medio de la obediencia a los mandamientos es para que cuando lleguen las pruebas, porque habrán de llegar, estemos listos" ("Enseñar por la fe", *Liahona,* septiembre de 2003, págs. 10, 14–15). ■



DETALLE DE *HA RESUCITADO*, POR DEL PARSON; FONDO: FOTOGRAFÍA POR JERRY GARNS.

¿Por qué realizamos la obra misional?



El propósito de nuestra obra misional consiste en ayudar a los hijos de Dios a cumplir con una condición prescrita por nuestro Salvador y Redentor.

POR EL ÉLDER DALLIN H. OAKS
Del Quórum de los Doce Apóstoles

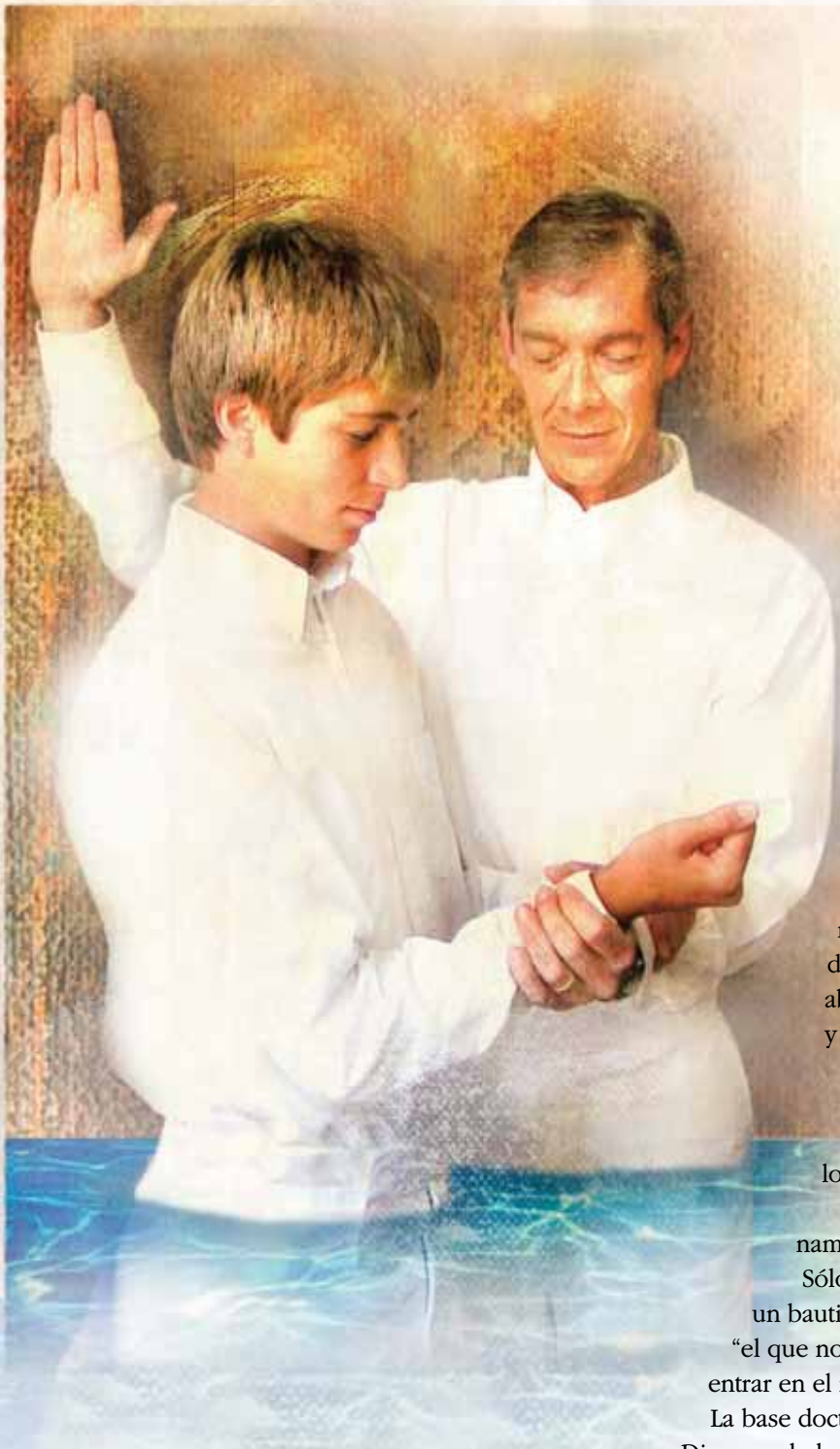
La base doctrinal de la obra misional se encuentra en la siguiente declaración del Salvador a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

El "reino de Dios" al que se hace referencia aquí es el reino celestial.

No predicamos ni enseñamos con el fin de "traer personas a la Iglesia" ni lo hacemos para aumentar el número de miembros de la Iglesia. No predicamos ni enseñamos solamente para persuadir a las personas a vivir una vida mejor. Honramos y apreciamos a los numerosos ministros y a otras personas que participan en un ministerio que convierte a las malas personas en buenas, y a las buenas en mejores. Esto es importante, pero nosotros ofrecemos algo más. Sin la ayuda de esta Iglesia, uno puede hacerse merecedor de heredar el reino terrestre en vez del reino telestial. Nuestra mira es un destino más elevado.

El propósito de nuestra obra misional consiste en ayudar a los hijos de Dios a cumplir con una condición prescrita por nuestro Salvador y Redentor. Predicamos y enseñamos con el fin de bautizar a los hijos de Dios, para que puedan ser salvos en el reino celestial en vez de quedar limitados a un reino inferior. Realizamos la obra misional para bautizar y confirmar. Ésta es la base doctrinal de la obra misional.

El Evangelio restaurado nos proporciona un conocimiento adicional acerca de Jesucristo y Su doctrina. Sin embargo, lo que distingue nuestro mensaje no es solamente este conocimiento adicional. El requisito del bautismo nos recuerda que las verdades que enseñamos no son académicas. El Evangelio restaurado consta de doctrinas *y ordenanzas*. Proclamamos que el bautismo es necesario para ser redimidos de los pecados según las condiciones prescritas por el Redentor, y que sólo los poseedores del sacerdocio de esta Iglesia poseen la autoridad divina



CRISTO ENSEÑA A NICODEMO, POR ROBERT T. BARRETT; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA Y FONDO POR CARY HENRIE.

Sólo el sacerdocio de Dios puede administrar un bautismo que satisfaga el decreto divino de que "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios".

que transforma el acto de la inmersión en el agua en una ordenanza del Evangelio sempiterno. Nuestra predicación y enseñanza va dirigida al bautismo.

El bautismo es un requisito pero, ¿por qué? ¿Por qué es necesario bautizarse de esta manera y por medio de una persona que posea esta autoridad en particular? No lo sé. Lo que sí sé es que la remisión de pecados sólo es posible mediante el sacrificio expiatorio de nuestro Salvador, Jesucristo, y que Él ha prescrito esa condición, una y otra vez. Su sacrificio pagó el precio de mis pecados, y Él ha prescrito las condiciones mediante las cuales puedo ser salvo gracias a Su pago. Para mí, ésta es razón suficiente.

Como nos han dicho los profetas de esta dispensación, el propósito de que los misioneros estén en el campo misional es el de salvar almas, bautizar conversos, lo cual abre las puertas del reino celestial a los hijos y a las hijas de Dios.

Nadie más puede hacer esto.

Las otras iglesias no pueden hacerlo.

Una buena vida cristiana no puede lograrlo.

La buena fe, los buenos deseos y los razonamientos sensatos no pueden lograrlo.

Sólo el sacerdocio de Dios puede administrar un bautismo que satisfaga el decreto divino de que "el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

La base doctrinal de la obra misional es la palabra de Dios, revelada en todas las épocas, que establece que el hombre no puede obtener la salvación en el reino celestial sin el sacrificio expiatorio de Jesucristo, y que la única manera de apelar a los méritos de esa Expiación es seguir el mandamiento de su autor: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros" (Hechos 2:38). Se nos llama a cooperar en este gran esfuerzo. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión el 23 de junio de 1992.

¿Quién está preparado?

Pensé que mi amiga estaba preparada para escuchar el Evangelio. ¿Por qué tenía esa impresión?

POR ALLISON LEE BURTON

Durante mi último año en la escuela secundaria, oré para que el Espíritu me guiara hacia alguien que estuviera preparado para escuchar el Evangelio. Mientras oraba, tenía una amiga en la mente. Mi amiga Ashley (se ha cambiado el nombre) había expresado cierto interés en mi religión, y ya estaba siguiendo algunas de las mismas normas que los jóvenes Santos de los Últimos Días. Yo estaba convencida de que había llegado el momento de que escuchara el Evangelio.

En aquel momento, yo era miembro de la presidencia de la clase de Laureles, y durante una reunión del comité del obispado para la juventud, tuve una fuerte impresión de que debía sugerir al obispo que tuviéramos una actividad misional en la Mutual. Sentí que los jóvenes de nuestro barrio debían invitar a sus amigos que no eran miembros a esta actividad, que consistiría en una sesión de preguntas y respuestas con los misioneros que prestaban servicio en nuestro barrio. Mi obispo organizó con mucho entusiasmo la actividad con los élderes, y yo estaba segura de que ésta era la respuesta por la que yo había estado orando. Ashley podría venir a aprender más del Evangelio en un entorno en el que no sentiría ninguna presión. Confiaba en que una vez que Ashley viniera a la actividad de preguntas y respuestas, el Espíritu la conmovería, solicitaría recibir las charlas misionales, y en el espacio de más o menos un mes sería bautizada y confirmada miembro de la Iglesia.

Mis oraciones se concentraron entonces en la manera de invitar a Ashley a la actividad. Oré para que pudiera actuar como instrumento en las manos del Señor para presentar Su plan y el Evangelio a alguien que estuviera preparado para recibirlo. En la escuela, invité a Ashley a la actividad, y ella dijo que les preguntaría a sus padres si les parecía bien.

Luego por la tarde recibí una llamada de Ashley. Me dijo que sus padres le permitirían ir a la actividad sin problemas. Además, me explicó que antes de que sus padres se casaran, su padre había convivido con dos compañeros de habitación que eran SUD y quedó muy impresionado con su comportamiento. Esto me llenó de alegría, ya que el único obstáculo que yo había imaginado era la aprobación de los padres de Ashley para que ella buscara otra religión.

Mientras oraba acerca de la actividad misional que se aproximaba, sentí una paz que me dio la certeza de que había sido un instrumento en las manos del Señor y que Él estaba complacido porque yo había seguido aquel sentimiento durante la reunión del comité del obispado para la juventud. Tenía muchas ganas de que llegara la actividad. Hacía muchos años que Ashley y yo éramos amigas, y me entusiasmaba poder participar en presentarle el Evangelio y, por supuesto, en su conversión resultante.

En la mañana del día de la actividad, recibí una llamada telefónica de Ashley. Había cambiado de idea y ya no tenía planeado ir a la actividad. Yo me quedé abatida y confundida. Había estado orando por Ashley, estaba segura de que estaba preparada, y ella era la única razón por la que me había embarcado con tanto entusiasmo en la obra

ILUSTRACIONES POR SAL VELUTO Y TRAVIS WALTON

misional. También me sentí avergonzada. Durante el proceso de planificación de la actividad, le había dejado muy claro a todo el mundo que mi amiga Ashley estaba preparada para conocer y aceptar el Evangelio.

Mientras lloraba de frustración en mi cuarto, comenzaron a asaltarme muchas dudas. Si me había equivocado con Ashley, entonces quizá también me había equivocado al creer que la actividad de preguntas y respuestas con los misioneros era algo inspirado por el Espíritu. Abrumada por un sentimiento adolescente de incertidumbre, enojo, autoconmiseración y decepción, decidí que yo tampoco asistiría a la actividad.

¡Tenía que ser Ashley! De todas las personas que conocía, me parecía que ella era la que aceptaría el Evangelio más fácilmente.

Unas semanas más tarde, mientras caminaba por la biblioteca de la escuela, mi amigo Brian me preguntó si me gustaría asistir a su bautismo. Brian y yo no habíamos asistido a ninguna clase juntos ese año, así que hacía bastante tiempo que no lo había visto ni habíamos hablado. El año anterior nos habíamos sentado juntos en una clase de historia y habíamos trabajado en equipo en un proyecto para la clase. El tema de este proyecto, que nuestro profesor nos asignó al azar, fue "José Smith y los mormones". Me acordé de que Brian se había mostrado bastante interesado en el tema a medida que íbamos investigando. No obstante, también le gustaba mucho bromear y me decía cosas como: "¿Qué número de esposa me dijiste que era tu madre?" y "este fin de semana habrá una fiesta muy divertida. Ah, casi lo olvido… eres mormona y no sería divertido ir contigo". Por ello, al principio pensaba que la invitación a su bautismo era otra broma a costa de mi religión. No me parecía que fuera el tipo de persona que estuviera preparada para unirse a una Iglesia con "normas tan restrictivas".

Sin embargo, las siguientes palabras que salieron de su boca me dejaron atónita, ya que me describió el torbellino de acontecimientos que había vivido durante las últimas semanas. Me explicó que oyó por casualidad a un compañero de clase y miembro de mi barrio mientras invitaba a alguien a una actividad de preguntas y respuestas en la Iglesia Mormona. Cuando esta persona rechazó la invitación, Brian preguntó a nuestro compañero de clase si él podía ir en su lugar. Tras la actividad, comenzó a escuchar inmediatamente las charlas misionales, leyó el Libro de Mormón, oró al respecto y supo que era verdadero. Se iba a bautizar de verdad, y si yo lo deseaba, podía asistir. Después de todo, me dijo, yo fui quien le habló de José Smith y de los mormones.

Me quedé sin palabras y me di cuenta de que el Señor había escuchado mis oraciones. Me había utilizado como un instrumento en Sus manos para encontrar a una persona que Él había preparado para escuchar y aceptar el Evangelio. Nunca se me habría ocurrido invitar a Brian a conocer a los misioneros porque no me parecía que estuviera preparado, no como Ashley.

Durante aquella lección de humildad, me di cuenta de la importancia que tiene que yo siga todos los sentimientos que reciba del Espíritu. Aunque sigo orando para que Ashley esté preparada para recibir el Evangelio, aprendí una lección significativa del resultado inesperado de mi tentativa de compartir el Evangelio con ella. El Señor siempre tiene un propósito para las impresiones que nos da, y no me hace falta saber ni adivinar en qué consiste. Más bien, tengo la responsabilidad de actuar de acuerdo con estos susurros, con confianza y determinación. Al orar para tener oportunidades misionales, al actuar de acuerdo con los susurros del Espíritu y al aceptar la voluntad del Señor, más bien que intentar imponer la mía, seré más capaz de servir como instrumento en las manos de Dios y así ayudar a edificar Su reino. ■

Nuestros amigos pueden influir en nosotros, pero, cuando vivimos el Evangelio, nosotros también podemos influir en ellos.

Tus amigos tendrán la tendencia a ser como tú

POR JOSÉ MARÍA MÁRQUEZ BLANCO

Siempre sentí admiración por los cambios que el ejemplo de mi hermano producía en algunos de sus compañeros de clase. Gracias a que eran amigos de él, llegaban a ser mejores personas; por su ejemplo, supe que lo que se suele decir: "Ten cuidado a quiénes escoges como amigos, porque es probable que llegues a ser como ellos" a veces también puede querer decir: "Ten cuidado a quiénes escoges como amigos, porque es probable que ellos lleguen a ser como *tú*".

Durante toda la escuela había tenido el mismo grupo de amigos; pero un año llegó un alumno nuevo a nuestra escuela, quien, a diferencia de mí, era popular. A pesar de eso, de algún modo llegué a ser amigo de él y, en los meses que siguieron, nos fuimos uniendo más, hasta que nos convertimos en verdaderos amigos.

Yo tenía la costumbre de ir a seminario inmediatamente después de la escuela. Un día, cuando él me preguntó adónde iba todos los días, decidí explicarle todo acerca de la Iglesia; sin embargo, al ver la expresión en su rostro, me di cuenta de que esa no era la mejor manera de explicarle, así que dejé de ser tan insistente.

Algunos meses más tarde, los élderes tenían planes de ir a mi casa al mismo tiempo que yo estaría reunido allí con algunos amigos para hacer la tarea. Este amigo era uno de ellos, por lo cual les pedí a los misioneros que hablaran un poco acerca de la Iglesia. Él se interesó en lo que ellos decían y se dio cuenta de que algunas cosas en mi vida eran diferentes de lo que él y sus otros amigos hacían, y quería saber a qué se debía. Comenzó a ir a la capilla, a la mutual y a seminario y se percató de que todos mis amigos de la Iglesia eran como yo, que tenían los mismos principios. Poco después, tomó la decisión de bautizarse.

En su bautismo, el obispo le pidió que diera su testimonio. Él se puso de pie y dijo: "Hoy me encuentro aquí gracias a un amigo que era muy diferente de otras personas. Espero que todas las personas perciban esas diferencias en todos ustedes también".

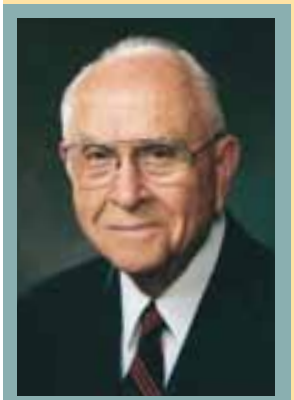
Espero que todos nos esforcemos por ser amigos de otras personas, sean o no como nosotros. Nunca sabemos quién tendrá la tendencia a llegar a ser miembro de la Iglesia verdadera del Señor como nosotros. ■

ILUSTRACIÓN POR JOHN ZAMUDIO

El bautismo es el primer paso

¿Qué sucederá a los millones de hijos de nuestro Padre Celestial que, si fueran bautizados, podrían recibir las bendiciones que los llevarían a formar parte de una familia eterna?

POR EL ÉLDER DAVID B. HAIGHT (1906–2004)
Del Quórum de los Doce Apóstoles



El élder David B. Haight prestó servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles durante veintiocho años. En este discurso que pronunció durante la conferencia general de octubre de 1976, instó a los Santos de los Últimos Días a compartir el Evangelio para que otras personas también puedan disfrutar de las bendiciones de una "familia eterna".

La primera lección del manual para la noche de hogar… es sumamente inspiradora; el tema es "Las familias son eternas", y se instruye a la familia a poner ciertos artículos sobre la mesa, entre ellos un certificado de matrimonio, una recomendación para el templo, la fotografía de un templo y un certificado de bautismo …

Los miembros de la Iglesia sabemos que todos esos artículos que están sobre la mesa tienen una relación con el matrimonio en el templo y con la posibilidad de tener una "familia eterna" …quiero hacer hincapié en uno de esos documentos sobre la mesa: el certificado de bautismo.

Para tener una "familia eterna" es indispensable que las parejas posean certificados de bautismo, que sean miembros de la Iglesia dignos de una recomendación para el templo y que tengan el certificado que signifique que el suyo es un matrimonio celestial. Pero ¿qué sucederá a los millones de hijos de nuestro Padre Celestial que, si fueran bautizados, podrían recibir las bendiciones que los llevarían a formar parte de una familia eterna?

En todas partes del mundo, nuestros misioneros de tiempo completo tienen cada vez más éxito en llevar almas a las aguas del bautismo; pero su éxito se vería multiplicado muchas veces si tuvieran la cooperación entusiasta de los miembros de la Iglesia. Pero parecería que la mayoría de ellos tiene

una innata renuencia a compartir el Evangelio con sus amigos y vecinos. Muchos de nosotros nos sentimos orgullosos al hablar del crecimiento de la Iglesia o del éxito del esfuerzo mundial de la obra misional; pero nunca hemos extendido una mano de hermandad a nuestros conocidos ni a nuestros vecinos. Cuando se pregunta a los ex presidentes de misión: "¿Cómo habría podido usted tener más conversos en su misión?", la respuesta es siempre la misma: "Si hubiéramos logrado que los miembros ayudaran a los misioneros al preparar a sus amigos y vecinos para recibirlos".

¿Hemos olvidado nuestra obligación? ¿Hemos olvidado lo que dijo el Señor?

"He aquí, os envié para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo. Por tanto, quedan sin excusa..." (D. y C. 88:81–82).

A nuestros misioneros se les capacita para enseñar el Evangelio, para enseñarlo de manera ordenada e inspirada, lo cual esperamos que conduzca al bautismo. Para un misionero, cada hora es preciosa y debe ser productiva. ¿Saben ustedes que ellos bautizan un promedio de una persona por cada mil casas a las cuales ellos tocan a la puerta? Esos mismos misioneros bautizarían a seiscientas personas por cada mil a las que enseñaran en casa de un miembro, o sea, habría seiscientas veces más conversos si los miembros participaran con convicción.

En sus barrios y ramas hay cada vez más de estos magníficos siervos jóvenes del Señor, que salen a la misión mejor capacitados, mejor preparados y con esperanzas y aspiraciones más elevadas. Toda familia que haya aceptado el Evangelio tiene la obligación de compartirlo con su vecino. Con el simple hecho de ser naturales y sinceros en demostrarles nuestro afecto, podemos interesar a las personas en el Evangelio...

Un amigo mío comenzó una conversación con la señora que iba sentada a su lado en un avión; le habló del viaje que había hecho a Anderson, Carolina del Sur, para visitar a un primo lejano porque estaba tratando de conseguir datos sobre uno de sus antepasados. Después le hizo esta pregunta: "¿Y sabe por qué estoy interesado en mis antecesores que murieron hace tanto tiempo?"

Un amigo mío le preguntó a una compañera de viaje: "¿Sabe por qué estoy interesado en mis antecesores que murieron hace tanto tiempo?"

"¿Por qué?", le preguntó ella.

"Porque necesitaba esos datos para hacer por mis antepasados cierta obra en el templo. ¿Usted sabe dónde estuvo el Salvador durante los tres días en que Su cuerpo yació en la tumba, después de la Crucifixión?

"No, ¿dónde?"

Él continuó: "Pedro, el Apóstol, dijo que Cristo predicó a los espíritus encarcelados que fueron desobedientes en los días de Noé". Y luego agregó: "¿Cree usted que el Salvador del mundo habría pasado tres días predicando a esas personas si ellas no pudieran hacer nada al respecto?".

"No, me parece que no; en realidad, nunca pensé en eso", contestó ella.

Él procedió a explicarle el bautismo por los muertos y la Resurrección, y citó estas palabras de Pablo: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?" (1 Corintios 15:29).

"¿Recuerda la frase 'hasta que la muerte los separe', que se le dijo en su matrimonio? Eso quiere decir que su contrato matrimonial termina cuando uno de ustedes muera".

Ella le respondió: "Supongo que es así, pero nunca pensé en ello".

Él prosiguió: "Mi esposa murió a principios del mes pasado pero es mi esposa para la eternidad, porque nos

ILUSTRACIÓN POR JAMES L. JOHNSON

Su voz de advertencia se escuchará. El Señor bendecirá sus esfuerzos y ustedes verán a sus amigos entrando en las aguas del bautismo.

casó una persona que tenía la autoridad del sacerdocio para atar en el cielo ese matrimonio que se realizó aquí, en la tierra. Nos pertenecemos el uno al otro eternamente, y más aún, nuestros hijos nos pertenecen para siempre".

Poco antes de aterrizar el avión, él le dijo: "¿Sabe por qué nos encontramos los dos? Para que usted aprenda sobre el Evangelio y se selle con su marido, sus hijos y sus progenitores para la eternidad, a fin de que lleguen a ser una familia eterna".

Poco después de ese encuentro, mi amigo envió a la señora y a su familia un tomo del libro del élder LeGrand Richards, *Una obra maravillosa y un prodigio*, y dentro le puso una tarjeta con su nombre. Con el tiempo, el nombre de esa señora llegó a manos de dos misioneras de tiempo completo que trabajaban en su ciudad, en el estado de Pennsylvania. Después de su primera visita, ellas escribieron lo siguiente: "La señora a quien visitamos fue sumamente amable; había que ver la forma en que se le iluminaron los ojos cuando nos presentamos. [El hermano que la conoció en el avión] plantó en ella una semilla muy fértil con su testimonio y su convicción de que él y sus seres queridos estarán juntos después de esta vida. Ambas nos sentimos en paz y tenemos la impresión de que el Señor hará fructíferos nuestros esfuerzos, porque esa familia estaba preparada".

Y ahora les digo que recuerden lo que es esencial para tener una "familia eterna": Certificados de bautismo, recomendaciones para el templo y certificado de matrimonio. Pero lo primero que sus amigos y vecinos deben tener es un certificado de bautismo …

El Señor dijo:

"Porque todos los hombres deben arrepentirse y bautizarse …

"y por conducto de vuestras manos haré una obra maravillosa entre los hijos de los hombres, para convencer a muchos de ellos de sus pecados, para que se arrepientan y lleguen al reino de mi Padre" (D. y C. 18:42, 44).

Si dan participación a toda su familia —oran juntos para tener éxito; eligen a una familia a la que deseen hermanar; se fijan metas y fechas para lograr lo que se proponen; se comprometen a hacer lo apropiado; luego ayunan y oran, oran y ayunan—, les prometo que su voz de advertencia se escuchará. Éste es el día de la cosecha, el lagar está lleno; el Señor bendecirá sus esfuerzos y ustedes verán a sus amigos entrando en las aguas del bautismo.

Las personas en quienes influyan podrán olvidar sus palabras, pero jamás olvidarán lo que ustedes les hayan hecho sentir. Las familias son eternas, lo testifico con toda humildad en el nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Amén. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la conferencia general de octubre de 1976; las citas, la puntuación, la división de párrafos y el uso de las mayúsculas se han actualizado.

DÉJANOS DARTE UNA MANO

COMO MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO, ESTAMOS LISTOS, DISPUESTOS Y PRESTOS PARA ENSEÑAR EL EVANGELIO. POR FAVOR, PRESÉNTANOS A TUS AMIGOS. (VÉASE D. Y C. 18:16.)

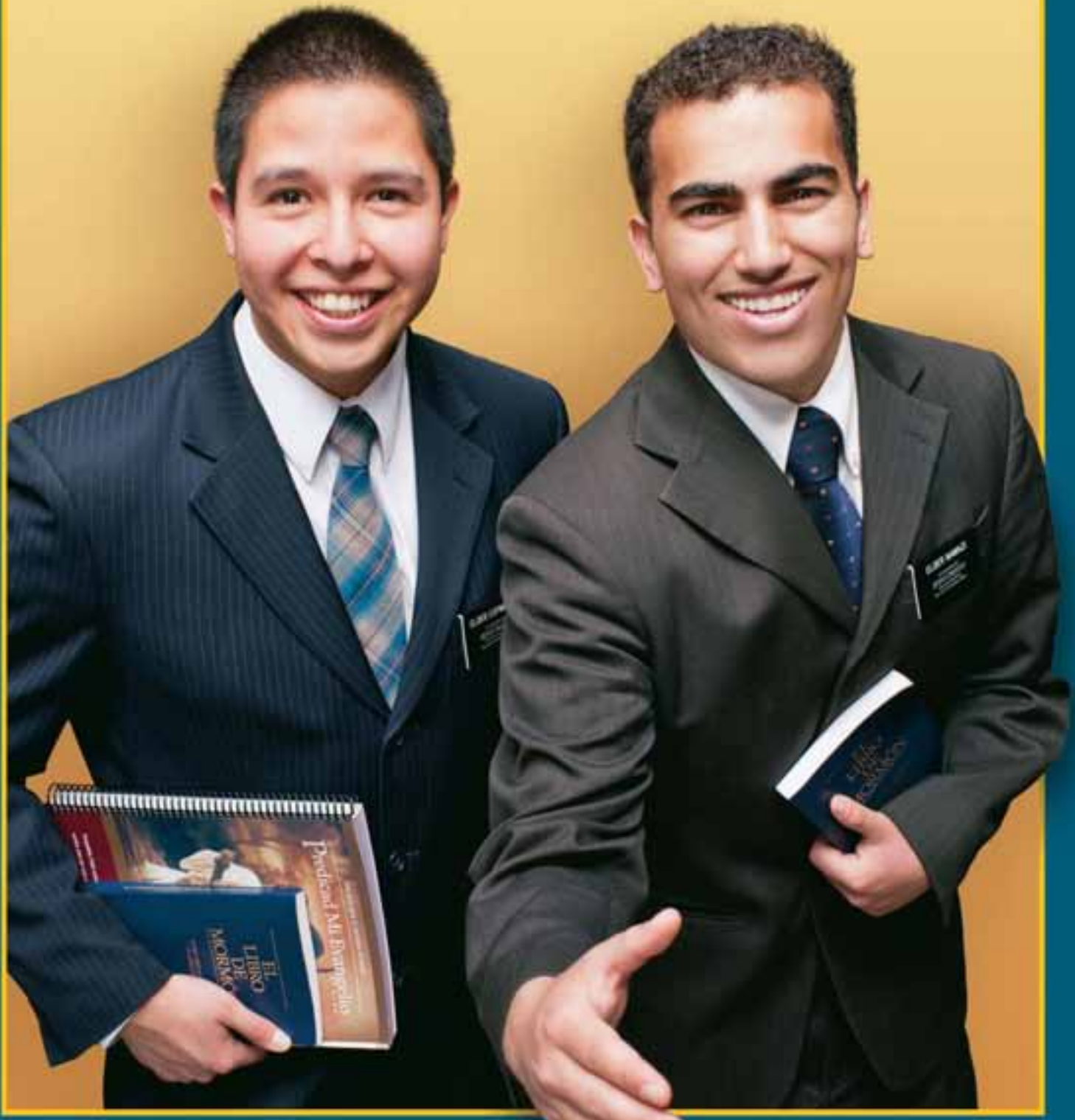


ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CHRISTINA SMITH.

Cuatro discursos, cuatro vidas cambiadas

Cada abril y cada octubre, millones de Santos de los Últimos Días escuchan a los siervos del Señor. A continuación, cuatro miembros de la Iglesia comparten la forma en que la conferencia general ha influido en su vida a lo largo de los años.

Las buenas cosas *terminan por venir*

Poco después de que mi esposo obtuviera su título de maestría (máster), pensó regresar a la universidad para obtener un doctorado. Esa posibilidad nos sobrecogía, ya que le había resultado muy difícil obtener la maestría. Teníamos dos hijos pequeños y anhelábamos tener un buen trabajo y quizá incluso una casa.

En la conferencia de octubre de ese año, el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, compartió algunas de sus experiencias de cuando se mudó con su joven familia a Connecticut para cursar estudios de posgrado. Nosotros también nos habíamos mudado a Connecticut por estudios de postgrado. Después describió cómo su familia y él tuvieron que arreglárselas para meter todas sus posesiones en su pequeño vehículo; y nosotros habíamos hecho lo mismo. Explicó que cuando comenzó el viaje, el vehículo se recalentó y se averió no una, sino dos veces. Nuestro automóvil también se había averiado dos veces.

Por último, describió una experiencia más reciente, en la que pasó en su vehículo en buen estado por el mismo lugar donde aquel pequeño automóvil se había averiado hacía treinta años. Mentalmente, se vio a sí mismo como joven padre, diciendo estas palabras: "No te des por vencido, muchacho. No te desanimes… Encontrarás ayuda y felicidad más adelante, muchísima… Mantén la cabeza en alto; al final todo saldrá bien. Confía en Dios y cree en las cosas buenas que están por venir"[1]. La experiencia del élder Holland me hizo sentir comprendida y amada. Su ejemplo me dio el valor de buscar la confirmación espiritual de que los estudios de mi esposo eran la voluntad del Señor para mi familia. Cinco años y dos bebés más tarde, mi esposo terminó su disertación. La carrera fue un gran desafío, pero estábamos felices. Habíamos seguido la voluntad del Señor, y Él nos había bendecido física, espiritual y económicamente.

La experiencia de nuestra familia fue similar a la del élder Holland. Su invitación a creer "en las cosas buenas que están por venir" me hizo sentir comprendida y amada.

Desde aquella conferencia, he pensado a menudo en este discurso del élder Holland. He aprendido que, a medida que me esfuerzo por confiar en Dios y obedezco el consejo de Sus profetas y apóstoles, las buenas cosas terminan por venir. ■

Melinda McLaughlin, Maryland, E.U.A.

Aprendí a apreciar a mi abuelita

Cuando era niña, me gustaba escribirle a mi abuelita. Ella vivía en el otro extremo del país, así que normalmente la veía una sola vez al año. No obstante, al llegar a la adolescencia cada vez tenía menos tiempo para escribir, y nuestra relación fue marchitándose poco a poco. Cuando la abuelita venía a visitarnos durante unos días, de vez en cuando le hacía una pregunta o le dirigía unas palabras, pero nuestras conversaciones raras veces eran genuinas o sentidas. Cuando llegué a los 16 años, prácticamente ya no la conocía y no sabía que decirle.

El último día de una de sus visitas, me encontraba sola en la cocina preparando la cena cuando ella llegó y se sentó. La saludé, pero después no encontré palabras para hablarle. Me daba cuenta de que ella deseaba hablarme y que probablemente había estado buscando la oportunidad desde hacía algún tiempo pero, ¿cómo podía entablar una conversación con una mujer de 75 años con quien yo pensaba que no tenía nada en común?

Hice un comentario sobre lo que estaba cocinando, pero ese tema no nos dio mucho de qué hablar. Finalmente, le pregunté cómo era su vida a mi edad. Me contó experiencias sobre su trabajo y actividades sociales, y después me habló de cuando conoció a mi abuelo y se enamoró de él. Me di cuenta de que su vida de adolescente no difería tanto de la mía.

Unos meses más tarde, el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, habló acerca de los abuelos en la conferencia general. En su discurso "La edad de oro", habló de la sabiduría y la guía que pueden ofrecer los miembros mayores de la Iglesia. Este tema me hizo reflexionar en mi relación con mi abuela, y me di cuenta de que me estaba perdiendo una valiosa amistad.

Decidí escribirle otra vez a la abuelita. Seguía sin saber muy bien qué decirle, así que le escribí acerca del trabajo, amigos, familia y las cosas que estaba haciendo. Ella respondió a cada una de mis cartas y me habló de otros familiares, de su jardín y de sus actividades cotidianas. La próxima vez que nos vimos, me resultó fácil hablar con ella.

Estoy agradecida por este discurso de la conferencia, que llegó en un momento en el que estaba preparada y dispuesta a volver a conocer a mi abuela. Gracias a las palabras del presidente Packer, me di cuenta de que había dejado de lado la "fuente invalorable de experiencia, sabiduría e inspiración"[2] que es mi abuelita. He conseguido apreciar a esta maravillosa mujer y he sido bendecida por su ejemplo y amistad. ■

Laura A. Austin, Utah, E.U.A.

Lo supe por mí mismo

Reconozco que cuando fui a servir en una misión, mi testimonio se limitaba al conocimiento del Plan de Salvación y del Libro de Mormón. Me daba cuenta de que mi testimonio carecía de la profundidad que yo deseaba que tuviera, así que sentía que no estaba a la altura de un misionero.

Como la mayoría de los miembros franceses de la Iglesia en aquella época, nunca había asistido a una transmisión de la conferencia general. Siempre habíamos asistido a las retransmisiones, en las que escuchábamos la conferencia en francés mediante un intérprete. Pero entonces, dado que estaba prestando servicio misional en Gales y ya hablaba inglés, iba a poder escuchar la voz del profeta, el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), directamente.

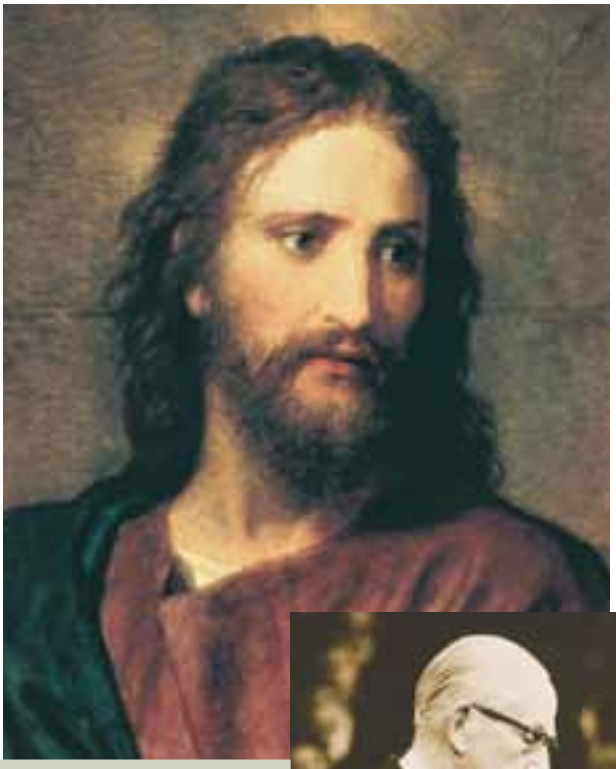
Cuando comenzó la sesión, la congregación local cantó junto con los miembros presentes en el Tabernáculo de Salt Lake City. Yo también canté y quedé sorprendido al experimentar un intenso sentimiento de gozo y de integración. Estos sentimientos me testificaron que yo pertenecía

DEN A LA CONFERENCIA UN LUGAR DE IMPORTANCIA

"Decidan ahora dar a la conferencia general un lugar de importancia en su vida; decidan escuchar con atención y seguir las enseñanzas que se den. Escuchen o lean los discursos más de una vez para comprender mejor el consejo y seguirlo. Al hacer estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra ustedes, [y] los poderes de las tinieblas se dispersarán delante de ustedes [véase D. y C. 21:6]".

Élder Paul V. Johnson, de los Setenta, "Las bendiciones de la conferencia general", *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 52.

ILUSTRACIÓN POR MIKE MALM



Le pedí al Señor que me testificara que el hombre que se disponía a hablar era Su profeta.

a la Iglesia de Jesucristo.

Mientras estaba sentado allí, me vino una idea a la mente: "¿Por qué no le pido al Señor que me confirme que el presidente Benson es Su profeta?"

Sabía que podía preguntárselo a Dios (véase Moroni 10:4), pero temía que quizá le ofendería con mis preguntas. Tras un minuto de reflexión, decidí intentarlo de todos modos. Incliné la cabeza y le pedí al Señor que me testificara que el hombre que se disponía a hablar era Su profeta, vidente y revelador. En seguida, penetró en mi corazón un intenso sentimiento de paz y felicidad. Levanté la cabeza, abrí los ojos y escuché al presidente Benson mientras testificaba del Libro de Mormón.

Desde aquel momento, supe por mí mismo que el Señor guía la Iglesia mediante un profeta escogido. Como resultado de ese testimonio, me marché de la conferencia con nuevas metas, y supe que dependía de mí el lograrlas. Cambié mi enfoque en la misión y sentí muchos deseos de asistir a las futuras conferencias generales. También aguardé con impaciencia la llegada de las revistas de la Iglesia para leer las palabras sagradas de los siervos del Señor. ■

Thierry Hotz, Francia

Diles que los amas

En la conferencia general de octubre de 2007, el élder Claudio R. M. Costa, de la Presidencia de los Setenta, dijo que no debemos dejar para mañana lo que podamos hacer hoy, sobre todo en lo que respecta a nuestra familia[3]. Al final de su discurso, compartió algunas líneas basadas en un poema de Norma Cornett Marek. El mensaje del élder Costa y las palabras de ese poema me emocionaron profundamente y me alentaron a comenzar a expresar con frecuencia mi amor a mis padres, mis hermanas y mis amigos.

Por supuesto, ya amaba a mi familia y amigos antes de escuchar ese discurso de la conferencia, pero no tenía la costumbre de decirles que les quería, al menos no todos los días. Quizá *sí* necesitaran escuchar esas palabras especiales de mi parte con más frecuencia. Al principio no estaba seguro de cómo lo tomarían, pero cuando observé su reacción positiva, decidí seguir esa costumbre. A lo largo de los meses siguientes, comprobé que mi relación con ellos se fortaleció, en parte gracias a haber escuchado las palabras del élder Costa.

Ahora estoy prestando servicio como misionero de tiempo completo a miles de kilómetros de mi casa en Costa Rica. Echo de menos a mi familia, pero estoy bien. Sé que me quieren y que saben que yo les quiero también. Me siento en paz porque aproveché (y sigo aprovechando) las oportunidades de expresar mi amor.

Me siento agradecido porque tenemos la oportunidad de escuchar frecuentemente a líderes llamados por Dios. Sé que a medida que les sigamos, se derramarán bendiciones en nuestra vida y en la de nuestros seres queridos. ■

Élder Hugo Lino Rivera Mena, Misión Idaho Boise

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, "Sumo sacerdote de los bienes venideros", *Liahona,* enero de 2000, pág. 45.
2. Boyd K. Packer, "La edad de oro", *Liahona,* mayo de 2003, pág. 82.
3. Véase de Claudio R. M. Costa, "No dejen para mañana lo que puedan hacer hoy", *Liahona,* noviembre de 2007, pág. 73.

DETALLE DE *CRISTO Y EL JOVEN RICO*, POR HEINRICH HOFMANN, CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.

¿SABÍAS QUE…?

"…los propósitos fundamentales del don del albedrío eran que nos amáramos unos a otros y escogiéramos a Dios".

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Las entrañables misericordias del Señor", *Liahona*, mayo de 2005, pág. 101.

Las cifras

52.494

Número de misioneros de tiempo completo que prestaban servicio por todo el mundo en 2008.

Mi pasaje preferido de las Escrituras

Mateo 5:14–16

"Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

"Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Ese es mi pasaje preferido de las Escrituras porque me ayuda a recordar, especialmente cuando no estoy en casa o en la Iglesia, que tengo la responsabilidad de ser un ejemplo. Muchas personas pueden saber en cuanto a la Iglesia por medio de mí.

Laura Z., 15, Lima, Perú

La Iglesia en el Reino Unido

Los primeros misioneros que salieron al extranjero [desde los Estados Unidos] fueron enviados a Inglaterra en 1837, tan sólo siete años después de que se organizó la Iglesia. El 19 de julio de 1837 llegó a Inglaterra un grupo de siete misioneros, los cuales predicaron en Preston, y bautizaron a nueve conversos el 30 de julio; a la semana siguiente, se bautizaron cuarenta y una personas más.

Entre 1837 y 1900, aproximadamente 100.000 conversos emigraron a los Estados Unidos para unirse al cuerpo principal de la Iglesia. De hecho, para 1870, casi la mitad de los habitantes de Utah eran inmigrantes británicos. En la década de 1950, el número de miembros del Reino Unido (en el que se incluyen Inglaterra, Escocia, Gales y el Norte de Irlanda) aumentó a medida que los líderes de la Iglesia alentaron a los miembros a que permaneciesen en sus lugares de origen y edificasen la Iglesia.

En 1958 se dedicó un templo en Londres; en 1998 se dedicó otro en Preston, el sitio donde primeramente se predicó el Evangelio hace más de ciento setenta años. En Preston se halla la rama de la Iglesia más antigua en todo el mundo, la cual ha funcionado de manera continua desde 1837.

Algunos datos sobre la Iglesia en el Reino Unido en la actualidad:

Miembros	**181.756**
Misiones	**7**
Templos	**2**
Barrios y ramas	**347**
Centros de historia familiar	**120**

DESDE ARRIBA: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE LONDRES, INGLATERRA, POR MARK HENDERSON; FOTOGRAFÍA DE LOS MISIONEROS POR MATTHEW REIER; ILUSTRACIÓN POR THOMAS S. CHILD; FOTOGRAFÍA POR ADAM C. OLSON.

ÉSTA ES NUESTRA RELIGIÓN:

SACRIFICIO, GEORGE PADELY, POR JULIE ROGERS

SALVAR ALMAS

POR EL ÉLDER ERICH W. KOPISCHKE
De los Setenta

Uno de los himnos preferidos que cantamos a menudo en las reuniones del sacerdocio es "Oh, élderes de Israel", cuya letra le pertenece a Cyrus H. Wheelock. La tercera estrofa dice así:

Iremos a los pobres, como hizo el Señor,
y a los que sufren pesar y dolor.
Les alentaremos con el plan que nos dio,
y les guiaremos al Reino de Dios[1].

El sábado anterior a la conferencia general de octubre de 1856, el élder Franklin D. Richards y un puñado de misioneros que regresaban de su misión llegaron al Valle del Lago Salado y le informaron al presidente Brigham Young que había cientos de hombres, mujeres y niños pioneros esparcidos por el largo camino que conducía al valle: que éstos estaban enfrentándose con la temprana llegada del invierno, que tenían hambre y muchos carros y carromatos estaban averiándose. Le dijeron que las personas y los animales estaban muriendo y, de hecho, todos perecerían a menos que fueran rescatados.

El domingo por la mañana, el presidente Young pidió a todos aquellos que dirigirían la palabra ese día, durante la conferencia que se aproximaba, que hablaran acerca de las dificultades por las que atravesaban los pioneros; en su discurso, él dijo:

"Ésta es mi religión; esto es lo que dicta el Espíritu Santo que está conmigo: que salvemos a la gente…

"Les diré que toda su fe, su religión, sus declaraciones religiosas no salvarán ni una sola de sus almas en el Reino Celestial de nuestro Dios a menos que pongan en práctica estos principios que ahora les estoy enseñando. *Vayan y traigan a esa gente que se encuentra en las planicies*"[2].

Cyrus H. Wheelock había asistido a esas reuniones y fue uno de los integrantes del primer grupo de rescate que salió de Salt Lake City el 7 de octubre en busca de los santos que se encontraban esparcidos en las planicies.

Poco después, George D. Grant, quien estaba a la cabeza del grupo de rescate, le informó al presidente Young: "De nada sirve intentar describir la situación de esta gente, ya que se enterará por medio de [otras personas] … ; pero puede imaginarse alrededor de quinientos o seiscientos hombres, mujeres y niños agotados por tirar de los carros de mano en medio de la nieve y del lodo, que desmayan por el camino, que caen entumecidos por el frío; los niños lloran con las extremidades endurecidas por el frío, con los pies descalzos, sangrantes, directamente sobre la nieve y la escarcha. Contemplar esta escena es casi demasiado hasta para el más fuerte de nosotros; pero seguimos haciendo todo lo que está a nuestro alcance, sin dudar ni perder la esperanza"[3].

El hermano Wheelock probablemente haya recordado la letra de "Oh élderes de

Brigham Young les dijo a aquellos a quienes envió para rescatar a los pioneros desvalidos que nuestra religión es para salvar almas. En estos tiempos las condiciones han cambiado de manera drástica, pero la afirmación del presidente Young no ha cambiado: Siempre estamos bajo la obligación de rescatar a los que tengan necesidades espirituales y físicas.

Israel" durante aquellos difíciles días de 1856. Los rescatadores literalmente tendieron una mano de ayuda a los que estaban cansados, hambrientos y con frío; les levantaron el ánimo y les mostraron el camino hacia Sión, en el Valle del Lago Salado.

Salvar personas

En nuestra era de aviones, cuando en menos de un día viajamos desde Europa hasta el Valle del Lago Salado, la situación y las condiciones han cambiado de manera drástica; pero la afirmación del presidente Young no ha cambiado, puesto que nuestra religión todavía consiste en salvar a la gente. Como miembros de la Iglesia del Señor, siempre estaremos bajo la obligación de rescatar a aquellos que tengan necesidades espirituales y físicas. Tal como el Señor lo declaró a los élderes en los inicios de la Iglesia restaurada: "Recordad en todas las cosas a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos, porque el que no hace estas cosas no es mi discípulo" (D. y C. 52:40).

Queremos ser verdaderos discípulos del Señor Jesucristo; declaramos que amamos a Dios y que deseamos seguir Sus mandamientos. Todos los domingos renovamos nuestros convenios bautismales, adoramos a Dios en nuestras reuniones y lo alabamos por las muchas bendiciones que derrama sobre nosotros. El recordatorio del rey Benjamín sigue siendo verdadero: "Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios" (Mosíah 2:17).

Cuando el Señor desea bendecir la vida de una persona o ayudar al necesitado, a menudo envía a un vecino, a un amigo o a un familiar. Ésta es una de las formas en las que el Señor lleva consuelo y salvación a otras personas; al hacerlo, Él nos ayuda a entender el gran mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39).

¿Nos extraña acaso que a menudo seamos nosotros los más beneficiados al interesarnos por otras personas y tenderles una mano de ayuda? El Señor ha prometido: "Quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí, de modo que no perece, sino que trae salvación a su alma" (D. y C. 4:4). El llevar la salvación a los demás trae la salvación a nuestra propia alma.

Mantengamos los ojos abiertos

Hay muchas maneras de interesarnos por otras personas y ayudar a aquellos que tienen necesidades físicas y espirituales; si andamos por la vida con los ojos abiertos, el Señor nos mostrará las oportunidades que bendecirán a otras personas y a nosotros mismos.

Hace poco asistí a una conferencia de misioneros del servicio humanitario de la Iglesia en Jordania. Al reunirme con ellos, vi a dos hermanas que estaban tejiendo y ellas me dijeron que tejían gorritos para recién nacidos. En el norte de la ciudad capital de Ammán hay un hospital en el cual nacen unas cincuenta criaturas por día; la mayoría de esas personas son indigentes y, después de dar a luz, se envía a las madres y a sus bebés de regreso a sus hogares, donde no tienen calefacción. Muchos de estos bebés sufren enfermedades y mueren a causa de la pérdida de calor corporal; entonces, les pedí dos muestras de su tejido.

Cuando regresé a casa, mi esposa llevó esas muestras a la Sociedad de Socorro y, como resultado, comenzó a ocurrir un milagro, de aquellos que surgen en muchas reuniones de la Sociedad de Socorro alrededor del mundo. Durante la época navideña, muchas hermanas de los barrios cercanos comenzaron a tejer y coser gorritos para bebés. Los hacían solas, con amigas, en sus hogares o en actividades de la Iglesia.

Un día le pregunté a un amigo cómo estaba. Con una mirada de complicidad, contestó: "Soy una 'víctima' de los gorritos para bebés. Hablamos de los gorritos para bebés día y noche. Los gorritos nos han rodeado". Una hermana me llamó y me preguntó: "¿No hace calor en el Medio Oriente?". Cuando le aseguré que los gorritos se necesitaban, se puso a trabajar.

Cuando volví a Jordania, llevaba conmigo más de ochocientos gorritos en las maletas. Cuando nos dirigimos al asesor general de la sala de recién nacidos del hospital, él pensó que era una bendición del cielo: Jordania acababa de pasar por el invierno más frío de los últimos dieciséis años, con temperaturas muy por debajo de 0º centígrados.

Tendamos una mano a los demás

La posibilidad de tender una mano y ayudar no está restringida por la edad, la salud, el tiempo, las habilidades ni los recursos económicos; todo aquel que tenga el deseo de hacerlo puede ayudar a los necesitados. Podemos tomar parte en proyectos de bienestar organizados, ser generosos en nuestras ofrendas de ayuno, visitar y brindar consuelo a un amigo que esté enfermo, invitar a nuestro hogar a alguien que esté teniendo problemas, visitar fielmente a las familias que se nos han asignado para la orientación familiar y a las hermanas de quienes somos maestras visitantes; podemos invitar a nuestras reuniones

ILUSTRACIONES POR JULIE ROGERS

dominicales a un amigo que esté afrontando dificultades, acompañar a los misioneros de tiempo completo, trabajar en historia familiar y servir en el templo a menudo; podemos escuchar a nuestros hijos y nietos, enseñarles y animarlos a andar en la luz.

En ocasiones, el tender una mano puede ser tan sencillo como ofrecer una oración sincera, realizar una llamada telefónica o escribir una notita. Si estamos demasiado ocupados para interesarnos por alguien que tiene alguna necesidad, entonces estamos *demasiado* ocupados. Cuando andamos haciendo bienes, respondemos a la invitación del Salvador:

"...os doy a vosotros ser la luz de este pueblo. Una ciudad que se asienta sobre una colina no se puede ocultar.

"He aquí, ¿encienden los hombres una vela y la ponen debajo de un almud? No, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa;

"por lo tanto, así alumbre vuestra luz delante de este pueblo, de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (3 Nefi 12:14–16).

Cómo mostrar a los demás el camino hacia Sión y a la vida eterna

Tender la mano a los demás implica simplemente preocuparse por la gente. No nos preocupamos por los números ni las estadísticas, sino por el bienestar de las personas que están a nuestro alrededor. Si hacemos el bien, si tendemos una mano y brindamos ayuda espiritual y física de acuerdo con nuestra fortaleza y capacidad, les mostraremos a los demás el camino hacia Sión de manera natural. Ellos se sentirán atraídos por lo que somos y lo que representamos, serán bendecidos por lo que ven y lo que sienten, sus testimonios se forjarán o se fortalecerán y entonces la promesa del Señor resonará en nuestra alma:

"Sé fiel; ocupa el oficio al que te he nombrado; socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas.

"Y si eres fiel hasta el fin, recibirás una corona de inmortalidad, así como la vida eterna en las mansiones que he preparado en la casa de mi Padre" (D. y C. 81:5–6).

En verdad, nuestra religión consiste en rescatar y salvar almas. ■

NOTAS

1. "Oh élderes de Israel", *Himnos,* N° 209.
2. Brigham Young, "Remarks", *Deseret News,* 15 de octubre de 1856; véase también LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion*, 1960, pág. 120–121; LaRene Porter Gaunt y Linda Dekker, "Go and Bring Them In", *Ensign,* diciembre de 2006, pág. 43.
3. *Handcarts to Zion,* pág. 228.

UNA MISIÓN SALVADORA

"Hay muchos que necesitan ayuda y que merecen que se les salve. Nuestra misión en la vida, como seguidores del Señor Jesucristo, debe ser una misión de salvación".

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), "Nuestra misión salvadora", *Liahona, enero de 1992,* págs. 66–67.

¿La Iglesia o mi novia?

Mi abuela materna se unió a la Iglesia en 1962. Sus hijos también se bautizaron, pero con el tiempo dejaron de ser activos. Años más tarde, uno de ellos, mi tía, se mudó de Costa Rica a los Estados Unidos y allí volvió a activarse en la Iglesia.

Durante mi adolescencia, fui a visitar a mi tía en 1991. En esta visita, me presentó a los misioneros de tiempo completo, y me reuní con ellos varias veces en la casa de mi tía. Me preguntaron si deseaba aprender más acerca del Evangelio, pero les dije que no me interesaba.

Regresé a mi casa en Costa Rica, y los misioneros volvieron a visitarme allí (mi tía les había dado mi dirección). Seguía sin tener interés alguno en su mensaje, así que les pedí que se marcharan.

Pasaron cuatro años. Yo estaba saliendo con una joven que había sido mi amiga durante muchos años, y nuestra relación nos condujo al compromiso matrimonial. Mientras pensaba en nuestro futuro juntos, mi corazón se tornó hacia lo espiritual, y le dije a mi prometida que deseaba conocer a Dios. Decidimos que asistiría a la iglesia con ella para aprender de Él. Mientras tanto, yo oraba en privado a Dios para tener oportunidades de llegar a conocerle.

Durante este periodo de búsqueda, los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días volvieron a llamar a mi puerta. Frustrado al ver que habían regresado, les dije que se marcharan y cerré la puerta. Sin embargo, en aquel mismo momento me vino un pensamiento a la mente: "Has estado orando para conocer a Dios. ¿Y qué tal si estos hombres tienen algunas respuestas que darte?"

Mi prometida no estaba contenta con mi decisión de bautizarme. Me dijo que yo tenía que escoger entre ella y la Iglesia.

Abrí la puerta otra vez, llamé a los élderes y les invité a pasar y enseñarme.

Muy pronto descubrí el poder de las verdades que enseñaban, y acepté el Evangelio restaurado. Tres semanas más tarde, el 12 de marzo de 1995, me bauticé en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Mi novia no estaba contenta con mi decisión. Una noche, tres meses más tarde, me dijo que yo tenía que escoger entre ella y la Iglesia. ¡Qué decisión tan dolorosa! Tras mucho meditar y deliberar, opté por la Iglesia.

Sentía que había tomado la decisión correcta, pero los meses después del suceso fueron un periodo muy oscuro de mi vida. No obstante, hallé esperanza al vivir mi nueva religión, especialmente al llegar a conocer a mi Padre Celestial, como había pedido en mis oraciones.

Un año después de mi bautismo, serví en una misión de tiempo completo en Nicaragua. Mi servicio allí me brindó mucho gozo, y aumentó mi conocimiento y amor por mi Padre Celestial. Varios meses después de mi regreso de Nicaragua, conocí a Lili, la mujer que más tarde se convertiría en mi esposa.

Establecer el Evangelio como prioridad en nuestra vida no siempre resulta fácil. Las decisiones que tomé fueron difíciles. No obstante, aprendí entonces, como sigo aprendiendo

ILUSTRACIONES POR KRISTIN YEE.

ahora, que cuando efectuamos sacrificios para conocer a nuestro Padre Celestial, Él nos revela Su voluntad para nosotros. La felicidad que viene de seguir Su plan y Sus mandamientos siempre merece la pena. ■

Diego Ortiz Segura, Costa Rica

Algo de mayor valor

Cuando escogí el cuadro del Salvador, algunos de mis hermanos y hermanas se rieron en tono de burla; todavía quedaban cosas que ellos consideraban de mucho más valor entre las pertenencias de papá y mamá.

Estábamos reunidos en nuestro hogar de la infancia, donde mamá residía al momento de fallecer hacía unas semanas. Papá había fallecido cinco años antes, en 2001. Había llegado el momento de repartirnos sus pertenencias, así que sacamos números y escogimos objetos: el que sacara el número más bajo escogía primero.

Los muebles del dormitorio fue lo primero que eligieron; luego el refrigerador, el juego de comedor con la mesa y las sillas y el auto de modelo antiguo. Yo elegí el piano, aunque no lo sé tocar. En nuestro hogar habíamos disfrutado de la música mientras crecíamos, y papá en muchas ocasiones sirvió como director de música del barrio; además, nuestros padres cantaban bien. Mi padre, un hombre grande y con una voz potente, nunca rechazaba ninguna oportunidad de cantar. El piano significaba mucho para mí, tal como el cuadro del Salvador.

Cuando elegí la pintura, la cual estaba encuadrada junto con una copia de "El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles"[1], el cuadro estaba colgado en una pared de la sala familiar, donde nos encontrábamos sentados.

En aquel momento no podía evitar pensar en el Salvador, el plan de salvación y en cuánto significaban mis padres para mí; y no podía evitar sentir gratitud por la forma en que nos habían criado, el Evangelio que nos habían enseñado y el ejemplo que nos habían dado, incluso su buena disposición para servir.

De pronto, al darle vuelta, se convirtió en algo de mucho más valor para mí.

Cuando llamaron a papá como obispo, él le recordó al presidente de estaca que tenía setenta años. "Creo que ha cometido una equivocación", dijo.

"¿Cuántos años piensa que tienen las Autoridades Generales de Salt Lake City?", le contestó el presidente de estaca. "Usted no fue la primera persona en la que pensamos, ni tampoco fue la segunda; usted fue la persona a la que el Señor escogió".

Papá supo que Dios lo había llamado y se convirtió en un buen obispo. No había nada llamativo en él ni era un experto en las Escrituras: simplemente era un hombre sencillo que mostraba mucha empatía por los miembros del barrio.

Al mismo tiempo que papá servía como obispo, yo servía como consejero de otro obispado de nuestra estaca. Al asistir juntos a reuniones de liderazgo, nuestra relación se centró en Cristo y

llegué a conocer su lado espiritual.

Cuando llamaron a papá como obispo en 1994, él tenía problemas de salud. "¿Me garantiza este llamamiento cinco años más de vida?", le preguntó en tono de broma al presidente de estaca. Dos años después de ser relevado, falleció.

Pensaba en todos esos recuerdos mientras terminábamos de repartirnos las pertenencias de mis padres. Después de regresar a mi casa, busqué el lugar apropiado para colgar el cuadro del Salvador. Al darle vuelta, para mi sorpresa, me di cuenta de que le habían hecho una dedicatoria a mi padre: "Siempre recordaremos al obispo Taylor como un hombre grande que tenía un corazón hecho a su medida". Tenía las firmas de nuestra presidencia de estaca: "Presidente Cory, presidente Carter y presidente Stubbs".

De pronto, el cuadro se convirtió en algo de mucho más valor para mí. Hoy, se encuentra colgado en una pared de mi hogar sobre el piano de mis padres. Todavía quedan algunas cosas en nuestro antiguo hogar, las cuales elegí pero todavía no he ido a buscar. Pero no importa; tengo las cosas de mayor valor. ■

Ray Taylor, Utah, E.U.A.

NOTA

1. "El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles" *Liahona,* abril de 2000, págs. 2–3.

Finalmente acepté el desafío

"¿Cómo les está yendo con la lectura del Libro de Mormón?", le preguntó el obispo a mi familia durante el ajuste de diezmos de 2005.

Acabábamos de terminar de hablar en cuanto a las muchas responsabilidades que yo tenía en la Iglesia y en mi hogar con dos niños pequeños. Vacilé un poco y mencioné cuán difícil me resultaba leer un capítulo entero todos los días, pero en mi corazón sabía que sólo estaba poniendo excusas. La verdad era que, aunque había hecho muchas cosas buenas durante los últimos meses, no había intentado leer el Libro de Mormón de tapa a tapa, como nos había instado a hacer el presidente Gordon B. Hinckley[1].

Al comenzar el año nuevo, el Espíritu me hizo sentir remordimiento. Me sentía como Naamán el leproso, quien, en un principio, se había negado a llevar a cabo la simple tarea de lavarse en las aguas del Jordán, como le había indicado el profeta Eliseo (véase 2 Reyes 5:1–14). El leer el Libro de Mormón también es una tarea sencilla.

El siguiente domingo de ayuno, varios hermanos y hermanas expresaron su testimonio acerca de la forma en que las promesas del profeta se habían cumplido en su vida; sabía que me había perdido esas bendiciones porque no había escuchado su voz. Fue así que tomé la decisión de leer el Libro de Mormón de tapa a tapa durante el año 2006, y los años que siguieran, a fin de que, tal como el presidente Hinckley, pudiera llegar a amar ese libro.

Cuando se acercaba el final de ese año, medité acerca de mi meta con la seguridad de que terminaría el libro para fin de año. Me di cuenta de que había llegado a obtener una comprensión que no podría haber conseguido de ninguna otra fuente; había estrechado mi relación con mi Padre Celestial y con mi Salvador; había encontrado más oportunidades de compartir el Evangelio a lo largo del año, porque había leído el Libro de Mormón y podía testificar de su veracidad.

Ojalá hubiera aceptado el desafío del presidente Hinckley en 2005. Al igual que Naamán, quien finalmente se lavó en las aguas del Jordán, podría haber comenzado a disfrutar de las bendiciones del Libro de Mormón desde mucho antes.

Agradezco haber aprendido la importancia de aceptar los desafíos que provengan del Profeta aunque sean sencillos. Ansío la llegada de un nuevo año lleno de las bendiciones que se obtienen por leer el Libro de Mormón una vez más. ■

Jennifer Garrett, California, E.U.A.

NOTA

1. Véase de Gordon B. Hinckley, "Un testimonio vibrante y verdadero", *Liahona,* agosto de 2005, pág. 6.

¡Cuidado!

La noche del 23 de julio de 1991, el élder Charles Larsen y yo regresábamos a casa desde el Aeropuerto Internacional de Auckland después de dejar a un misionero que acababa de terminar su misión. Era invierno en Nueva Zelanda y hacía varios días que estaba lloviendo.

Yo iba manejando nuestro auto hacia el gran Puente Harbour, que conecta Auckland con Takapuna. Al acercarnos a una curva en la parte más baja del puente, un auto compacto nos pasó a alta velocidad; cuando el veloz automóvil comenzó

a tomar la curva, el conductor perdió el control sobre el pavimento mojado. El auto patinó hacia la izquierda y luego hacia la derecha, chocando contra una barrera de cemento que evitó que cayera del puente a las aguas del puerto.

El auto rebotó contra la pared, se volcó, se deslizó y finalmente se detuvo. Impresionado por lo que acabábamos de ver, inmediatamente me detuve en el margen izquierdo de la vía y encendí las luces de emergencia. Instintivamente, el élder Larsen y yo salimos de un brinco para ver si podíamos ayudar. Antes de llegar al auto, un hombre salió por una de las ventanas rotas, se bajó del puente y se fue hasta la orilla del agua, donde desapareció en la oscuridad. Lo llamamos, pero no respondió.

Logré llegar hasta el pequeño auto destrozado, el cual había quedado de costado, con la puerta del acompañante hacia arriba. Como faltaba una ventana, me asomé para ver si había alguien adentro. De repente, oí una voz fuerte y clara que decía: "¡Cuidado!". Sobresaltado por la voz, enseguida me retiré de un brinco. Casi en ese mismo instante, otro auto que iba a gran velocidad dobló en la curva y chocó contra el auto destrozado en el que acababa de apoyarme.

Debido a la curva de la carretera y a la barrera de cemento, los conductores que se acercaban no podían ver el accidente que había más adelante, lo que ocasionó que otros autos formaran parte del choque múltiple. El élder Larsen y yo corrimos hacia la curva, agitando los brazos a fin de que los conductores se detuvieran. La policía no tardó en llegar, y nos enteramos de que el primer auto lo habían robado.

Al regresar a casa, pensaba en que había estado a punto de resultar herido o de haber perdido la vida, y le agradecí al élder Larsen que me hubiese advertido del auto que se acercaba. Me miró sorprendido y dijo: "Élder Soelberg, yo no dije nada; no estaba cerca de usted y ni siquiera vi el auto que dio vuelta a la curva".

Permanecimos sentados un rato, sintiendo un enorme sentimiento de gratitud. Aquella noche nos arrodillamos y le dimos gracias a nuestro Padre Celestial por la advertencia que literalmente me había salvado la vida. Después de aquella experiencia, he expresado muchas veces mi testimonio en cuanto a la importancia de ser receptivos al Espíritu del Señor y escuchar Su voz. ■

Mark H. Soelberg, Utah, E.U.A.

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas sugerencias para la enseñanza tienen como objetivo darle algunas ideas. Puede adaptarlas a las necesidades de su familia.

"El legado de servicio de una familia", pág. 8: Resuma la historia y haga hincapié en la forma en que el buen ejemplo de los integrantes de la familia sirvió de inspiración para otras personas. Confeccione un cuadro genealógico para el futuro: en un trozo de papel, haga una lista de los nombres de los niños que haya en su familia e invite a cada uno de ellos a elegir algunos nombres para sus futuros hijos. Para terminar, hablen acerca de cómo el ejemplo y el testimonio de sus hijos pueden influir en sus descendientes y unirlos a sus antepasados.

"Tus amigos tendrán la tendencia a ser como tú", pág. 31: Muestre algunos objetos similares y uno que se diferencie del resto. Señale que el objeto que es diferente es fácil de identificar. Lea el relato. Hablen acerca del significado de las siguientes palabras: "Espero que todos perciban esas diferencias en ustedes". Pónganse la meta de ser mejores ejemplos de Jesucristo a fin de que otras personas sientan el deseo de saber más acerca del Evangelio.

"En esto consiste nuestra religión: en salvar almas", pág. 40: Lea la sección "Mantengamos abiertos los ojos" y anuncie que realizará una búsqueda de oportunidades de servicio para llevar a cabo durante la semana. Ponga a la vista un recipiente y algunos frijoles (porotos) o guijarros para seguir la pista de las oportunidades de servicio. Hablen acerca de cómo el "mantener los ojos abiertos" puede ayudarnos a servir a los demás. Pónganse la meta de buscar maneras de servir a los demás durante la semana próxima en el hogar, la escuela, el trabajo y la Iglesia. Cada vez que alguien realice un acto de servicio, él o ella puede colocar un frijol en el recipiente. La semana siguiente, cuenten cuántos frijoles han recolectado.

"Relatos y testimonios de campamento", pág. A4: Con una cobija, recree la experiencia de sentarse dentro de una tienda de campaña. Reparta un refrigerio durante la lección. Lea el relato y pida a dos integrantes de la familia que representen la conversación entre Kent y Brett. Testifique que el Espíritu Santo puede indicarnos cuándo expresar nuestro testimonio y qué decir. Inste a los integrantes de la familia a ser dignos de recibir las impresiones del Espíritu Santo y a seguirlas.

"Consuelo para Lucy", pág. A10: Después de leer este relato, vuelva a leer las palabras de la madre: "El Espíritu Santo te ayudó a saber lo que tenías que hacer para sentirte mejor". Invite a los niños más pequeños a hacer un dibujo de una situación en la cual la oración y la guía del Espíritu Santo podrían ser útiles. Para terminar, canten juntos alguna de sus canciones preferidas de la Primaria y exprese su testimonio del poder consolador de la oración y de la música sagrada.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

A = *Amigos*
Amigos, 31
Amor, 36, 40, A2
Bautismo, 26, 32
Compromiso, 25, 44
Conferencia general, 36
Conversión, 8, 28, 31, 44
Ejemplo, 2, 8, 31, A14
Evangelio, 25
Familia, 8, 36, 45, A2, A8, A10, A14, A16
Gratitud, 45
Historia de la Iglesia, 18, 40, A6
Inspiración, 28, 47, A6, A10
Libro de Mormón, 13, 46
Mujer, 2
Música, A10
Obra del templo, 14
Obra misional, 26, 28, 32, 35, A4
Oración, 36, 44, A10
Preparación, 14, A13
Profetas, 18, 36, A6, A8, A16
Revelación, 18
Servicio, 2, 8, 14, 40, A2, A14
Setenta, 18
Smith, José, A6
Testimonio, 2, 13, 14, 36, A4

Estudien juntos el Evangelio

"El lunes por la noche debe reservarse para la noche de hogar. Los líderes locales deben tomar todas las medidas necesarias para asegurarse de que los lunes por la noche se cierren los edificios y las instalaciones de la Iglesia, así como de que no se proyecten actividades de barrio ni de estaca para ese día y hora, y de que se evite cualquier otro tipo de interrupción para esa noche. Lo más importante de la noche de hogar debe ser que la familia se reúna para estudiar el Evangelio. Recordamos a todos que el Señor ha amonestado a los padres a enseñar el Evangelio a sus hijos, a orar y a observar el día de reposo para santificarlo. Las Escrituras constituyen el texto de estudio más importante para enseñar el Evangelio".

Carta de la Primera Presidencia, 30 de agosto de 1994.

SU NOCHE DE HOGAR PREFERIDA

Envíenos la descripción de su noche de hogar preferida a liahona@ldschurch.org. Es posible que los envíos se tengan que adaptar por razones de estilo o de tamaño.

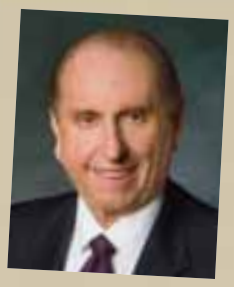
PARA LOS NIÑOS • LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • SEPTIEMBRE DE 2009

Amigos

VEN Y ESCUCHA LA VOZ DE UN PROFETA

DEMUESTRA EL AMOR QUE LLEVAS EN EL CORAZÓN

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON



Al presidente Monson le encanta la poesía; por eso, a menudo cita poemas en sus discursos, como el que sigue a continuación: "Which Loved Best?" ("¿Quién amaba más?"). El poema se publicó en un viejo libro de texto que ayudaba a los niños a aprender a leer.

El amor produce cambios en las personas; el amor cura el alma. Sin embargo, el amor no crece como hierbas del campo ni cae como la lluvia.

Jesús enseñó: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros" (Juan 13:34).

Los niños pequeños pueden aprender la lección del amor; ellos responden de buena gana ante uno de mis poemas preferidos:

Juan a su madre dijo querer,
y aunque el agua tenía que traer,
al patio se fue a hamacar
y se olvidó de trabajar.

Rosa a su madre dijo amar
y así se le oyó jurar,
pero tanto peleó y gritó
que a su madre entristeció.

"Te quiero, madre", dijo Graciela,
y hoy que no tengo clase en la escuela,
te ayudaré todo lo que pueda.
Meció al bebé hasta que se durmió,

de puntillas del cuarto salió
y toda la casa muy pronto barrió.
Alegre y feliz hizo los mandados
hasta que el día hubo terminado.

"Te queremos, madre", volvió a resonar
cuando los tres se fueron a acostar.
¿Cómo podía la madre adivinar
cuál de los niños la amaba más?[1].

El deseo de elevar a los demás, la buena disposición a ayudar y la gentileza de dar provienen de un corazón lleno de amor. El amor verdadero refleja el amor de Cristo. ●

De "El portal del amor", Liahona, octubre de 1996, págs. 4, 5, 6.

NOTA

1. Joy Allison, "Which Loved Best?", en *McGuffey's Third Eclectic Reader*, 1879, págs. 146–147.

LOS TRES SIGNIFICADOS DEL AMOR

La palabra "amor" tiene, por lo menos, tres significados diferentes: primero, es algo que sientes en el corazón; segundo, es una palabra que puedes decir; tercero, es una acción. La mejor manera de mostrar el amor que sientes en el corazón es decirle a otras personas que las quieres y, además, hacer algo especial por ellas.

Mira los dibujos que siguen a continuación. ¿Qué pueden hacer los niños que se encuentran en cada situación para mostrar amor por alguien? Colorea las cuatro escenas.

ILUSTRACIONES POR SCOTT JARRARD.

Relatos y TESTIMONIOS de campamento

"Por consiguiente, declarad las cosas que habéis oído, y que ciertamente creéis y sabéis que son verdaderas (D. y C. 80:4).

POR BRETT NIELSON
Basado en una historia verídica

¡Ring!; era la última campana del día escolar el viernes por la tarde. Salté de mi banco y corrí hasta la puerta. Mi amigo Kent nos había invitado a mí y a otros dos amigos a acampar esa noche junto a su casa. Había estado esperando que llegara ese momento durante dos semanas.

Cuando llegué a casa de la escuela, junté la bolsa de dormir, la almohada, la linterna, las revistas de historietas y un paquete de golosinas. Cuando llegué a la casa de Kent, él y su padre acaban de empezar a extender la tienda de campaña y nos turnamos para martillar las estacas que la aseguraban al suelo.

Después el papá de Kent asó unas hamburguesas y todos jugamos al escondite en el fondo de la casa. Apenas se puso el sol, encendimos nuestras linternas y salimos a explorar.

Después de un rato, la madre de Kent nos llamó para que regresáramos y nos dijo que era hora de que nos acostáramos. Entramos corriendo a la tienda, desenrollamos las bolsas de dormir y nos pusimos cómodos. No tardamos en compartir nuestras golosinas y escuchar algunas de las increíbles historias de aventuras de Kent. Él siempre nos convertía en los héroes de sus historias: siempre podíamos volar y salir vencedores.

Cuando se hizo tarde, todos estaban cansados y comenzaron a quedarse dormidos. Yo podía oír a los grillos chirriar en el aire de la noche y a un tren que pasaba en la distancia. Empecé a pensar en los relatos que nos contaba Kent. Me di cuenta de que, a pesar de que él me había contado muchos relatos sensacionales, había uno muy importante que él no conocía. Se trataba del relato de José Smith y de la Restauración del Evangelio. Cuanto más pensaba en ello, más sentía que debía contarle ese relato especial a mi amigo.

"Kent, ¿estás despierto?"

"Sí. ¿Qué sucede?"

El corazón comenzó a latirme un poco más rápido y estaba nervioso; a pesar de eso, seguí hablando.

"Es que me preguntaba: ¿Crees en Dios?"

"Sí, por supuesto", contestó.

"¿Crees en los profetas de la Biblia?"

"Sí", dijo Kent, mientras se incorporaba en su bolsa de dormir.

"Y, ¿qué pensarías si te dijera que tenemos un profeta viviente en la tierra, en este tiempo, tal como en la Biblia?"

"¿A qué te refieres? ¿Un profeta como Moisés?"

"Sí, exactamente".

"Bueno, eso es algo nuevo", dijo. "Cuéntame sobre eso".

El nerviosismo empezó a desaparecer y fue remplazado por el entusiasmo. Le conté a Kent acerca del profeta José Smith y de que el Evangelio había sido restaurado en la tierra; también le conté acerca del profeta viviente y de los apóstoles que tenemos en la tierra en la actualidad.

Cuando terminé, le pregunté a Kent qué pensaba sobre eso.

Él se quedó callado unos momentos. "Creo que es un relato impresionante y que realmente tengo que meditar en él. ¿Tú realmente lo crees?"

"Sí, de verdad lo creo". Sentí un calorcito en el pecho y supe que había dicho lo que el Padre Celestial deseaba que dijera. Hice una oración en silencio en la cual pedí que Kent pudiera saber por sí mismo que lo que yo le había dicho era cierto.

Más adelante supe que Kent oró para encontrar su respuesta. Además, él compartió con sus padres lo

ILUSTRATION POR RICHARD HULL

"Cuando nuestra conversión ha sido sincera, no podemos refrenarnos de testificar".

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Testimonio puro", *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 41.

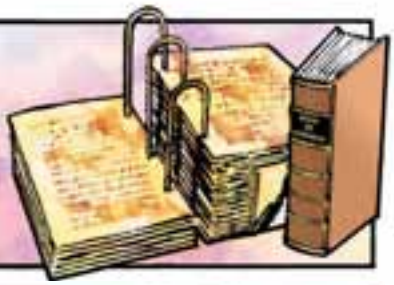
que había aprendido.

Poco después, la familia de Kent empezó a estudiar el Evangelio y a reunirse con los misioneros. Toda la familia de Kent no tardó en bautizarse y en ser confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Aunque ya han pasado muchos años desde aquella época, Kent y yo seguimos siendo muy buenos amigos. Los dos servimos en misiones y fuimos juntos a la Universidad Brigham Young. ¡Me siento tan feliz por haber tomado el tiempo de compartir el Evangelio con mi amigo! ●

DE LA VIDA DEL PROFETA JOSÉ SMITH

La inspiración de un Profeta



Al llegar el mes de noviembre de 1833, la mayoría de los Santos de los Últimos Días que vivían en el Condado de Jackson, Misuri, habían sufrido persecución y habían tenido que abandonar sus hogares.

En 1834, el Señor le mandó a José Smith que organizara un grupo de Santos de los Últimos Días para marchar desde Kirtland, Ohio, hasta el Condado de Jackson, Misuri. El nombre que se le dio al grupo fue el Campo de Sión.

Necesito tantos hombres como sea posible. Marcharemos hasta el Condado de Jackson y recuperaremos la tierra que nos fue quitada.

Más de doscientas personas caminaron más de 1.450 kilómetros. Muchas veces no tenían alimentos ni agua suficientes, por lo cual algunos hombres escogieron pelear y criticar al Profeta.

Estoy cansado de marchar tan lejos, y merecemos mejor comida.

No pensé que esto sería tan difícil.

Extraño a mi esposa y a mis hijos.

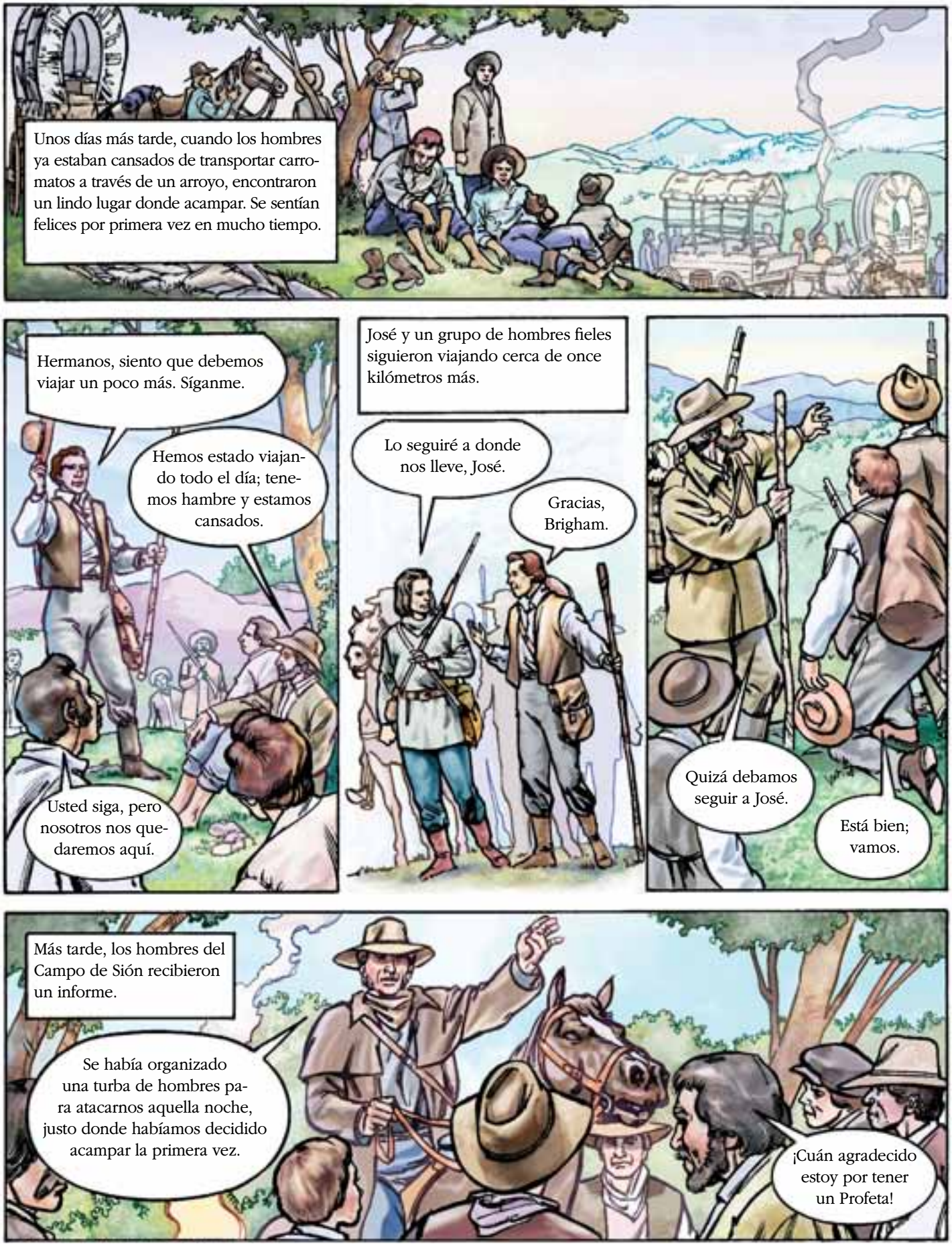
Un día, mientras cruzaban un pantano, uno de los carromatos se atascó.

No se mueve.

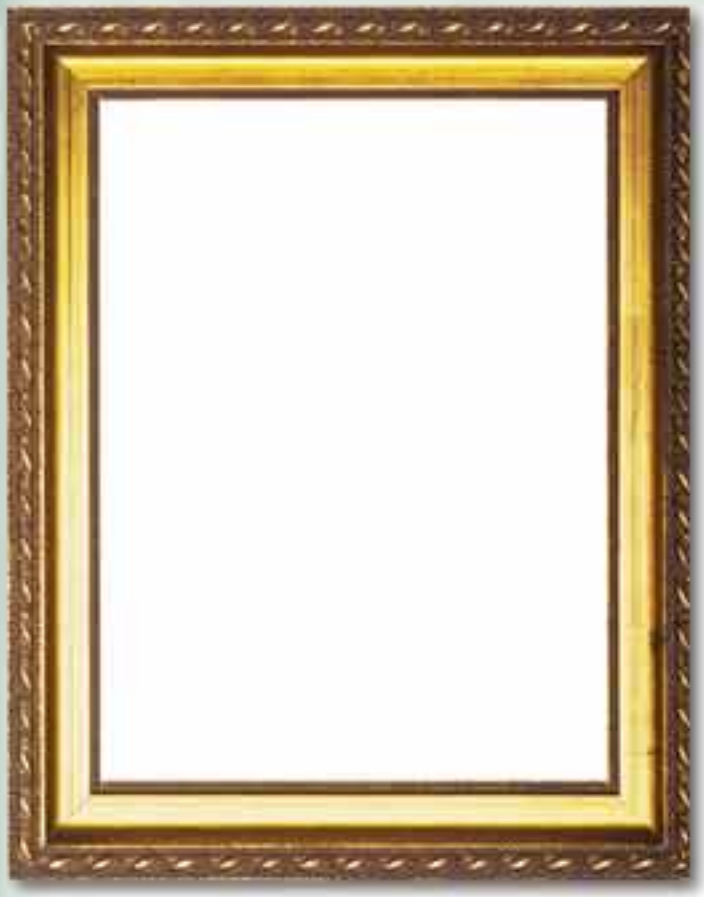
Ya no puedo más; me voy a casa.

No se den por vencidos, hermanos. Agarren esta soga y tiren.

ILUSTRACIONES POR SAL VELUTO Y EUGENIO MATTOZZI.



Adaptado de Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith *(curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, 2007), págs. 297–299, 305–306.*



Nota: Esta actividad se puede copiar o imprimir desde Internet en www.liahona.lds.org.

Los profetas me enseñan la manera de fortalecer a mi familia

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho ... ; sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

POR CHERYL ESPLIN

La familia es ordenada por Dios. Antes de que naciéramos, vivíamos como hijos e hijas espirituales del Padre Celestial. Cuando llegó el momento de venir a la tierra, el Padre Celestial preparó una familia para que fuéramos a ella. Él sabía que la mejor manera de ayudarnos en nuestra preparación para volver a vivir con Él era por medio de una familia.

El Padre Celestial llama profetas para que testifiquen de Jesucristo y enseñen Su evangelio. Los profetas ayudan a las familias a saber qué es lo que deben hacer para ser felices y volver a vivir con Él.

Podemos leer acerca de las enseñanzas de los profetas en las Escrituras y podemos escuchar al Profeta en las conferencias generales. Si prestamos atención, podemos aprender qué es lo que el Padre Celestial desea que hagamos. Si obedecemos el consejo del profeta, nuestra fue aumentará y podremos ayudar a fortalecer a nuestra familia.

Actividad

Quita la página A8 de este ejemplar y pégala sobre cartulina gruesa. Mientras escuchas al Profeta durante la conferencia general del mes próximo, presta atención a lo que él enseñe y que te pueda ayudar a fortalecer a tu familia. En los portarretratos, dibújate a ti y a tu familia haciendo lo que el profeta enseñó. Pon los dibujos en un lugar donde les puedan recordar a ti y a tu familia lo que enseñó el profeta.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Los profetas del Libro de Mormón me enseñan la manera de fortalecer a mi familia. *Explique a los niños que los profetas del Libro de Mormón vieron nuestros días y los peligros con que nuestras familias se enfrentan. Los profetas del Libro de Mormón nos enseñan qué debemos hacer para proteger y fortalecer a nuestra familia. Utilice plaquitas para nombres o bien disfraces sencillos y pida a los niños que dramaticen relatos de los profetas del Libro de Mormón que enseñen principios que fortalezcan a nuestra familia (véase "Dramatizaciones",* La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, págs. *188–189). Por ejemplo: El relato de Lehi cuando sale de Jerusalén con su familia, en el cual se debe hacer hincapié en la obediencia de Lehi a los mandamientos del Señor (véase 1 Nefi 2:1–7). Pida al niño que haya representado a Lehi que lea 2 Nefi 1:4, y luego hable con los niños acerca de los resultados que tuvo la obediencia de Lehi. Pregúnteles: Si el Señor protegió y bendijo a la familia de Lehi a causa de su obediencia, ¿qué hará el Señor si la familia de ustedes es obediente? (Él protegerá y bendecirá a su familia.) Dramaticen el relato de Alma de cuando oró por su hijo Alma (véase Mosíah 27:8–37). Hablen acerca de la forma en que el orar por los integrantes de la familia puede ayudar a fortalecer nuestra familia. Inste a los niños a buscar otros ejemplos de los profetas del Libro de Mormón que ellos puedan seguir.*

2. El Profeta actual me enseña la manera de fortalecer a mi familia. *Ayude a los niños a aprender de memoria el pasaje de las Escrituras que dice "Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38; véase "Memorización",* La enseñanza: El llamamiento más importante, *199–200). Diga a los niños que usted describirá a uno de los siervos del Señor. Pídales que levanten la mano cuando se den cuenta de quién es: trabajó en el negocio de la imprenta; su segundo nombre comienza con* S, *que es la primera letra del nombre* Spencer; *es el decimosexto presidente de la Iglesia; es el Profeta viviente en la actualidad. Muestre una lámina del presidente Thomas S. Monson. Haga hincapié en que, cuando él habla, es como si el Señor hablara. Escriba en la pizarra "El presidente Monson me enseña la manera de fortalecer a mi familia" y pida a los niños que lo repitan. Entregue a cada integrante de la clase una cita diferente del presidente Monson en la cual nos enseñe la manera de fortalecer a nuestra familia (véanse los ejemplares de la conferencia general de la revista* Liahona*). Pida a los niños que hablen con su maestra o maestro acerca de qué pueden hacer para vivir de acuerdo con esa enseñanza en particular. Invite a un niño de cada clase a relatar cuál es la enseñanza. Canten "Te damos, Señor, nuestras gracias" (*Himnos, *Nº 10). Dé testimonio de que, cuando seguimos al profeta viviente, estamos siguiendo al Señor.* ●

Consuelo para Lucy

"[El] Consolador llena de esperanza y de amor perfecto" (Moroni 8:26).

POR JULIANNE DONALDSON
Basado en una historia verídica

Lucy estaba acurrucada en un rincón de su cuarto cuando su madre entró para desearle buenas noches.

"Lucy, ¿qué estás haciendo allí?", preguntó su mamá.

"Quería estar sola para pensar", dijo Lucy, ocultando su rostro debajo de su cobija preferida: la amarilla con flores que era de su madre cuando era pequeña.

"¿Quieres que hablemos de ello?", preguntó la mamá al mismo tiempo que se sentaba en la mecedora.

Lucy asintió con la cabeza y se subió al regazo de su madre. "Estaba pensando en la abuela Eliza", dijo en voz baja, frotándose los ojos con la cobija.

"Ah", dijo la mamá, meciéndola dulcemente. "¿Sabes qué? La abuela Eliza ahora está en el cielo y creo que debe de estar muy feliz allí".

Lucy sollozó. "Lo sé", dijo, "pero la extraño y no estoy feliz de que ya se haya ido".

"Yo también la extraño", dijo la mamá, acariciándole el cabello. "¿Por qué no oramos sobre esto?"

"Está bien", dijo Lucy. Con la ayuda de su madre, Lucy oró: "Querido Padre Celestial, me siento triste porque la abuela Eliza murió y la extraño; pero sé que ella está en el cielo y está feliz, y sé que la volveré a ver cuando ella resucite. Por favor, ayúdame a no sentirme tan triste. En el nombre de Jesucristo. Amén".

Después de que dijo "amén", Lucy se quedó sentada en silencio por un momento. Fue entonces que tuvo una idea: "¡Ya sé qué hacer! La tía Emma me dijo que cantar canciones de la Primaria la ayuda a sentirse feliz. ¡Quizá deba hacer eso!"

"Parece una buena idea", dijo su mamá.

Lucy y su mamá cantaron juntas "Soy un hijo de Dios", "Me encanta ver el templo" y "Yo trato de ser como Cristo". Cuando terminaron, Lucy dijo: "Ahora estoy feliz, mamá".

"El Espíritu Santo te ayudó a saber lo que tenías que hacer para sentirte mejor", dijo su mamá.

"Lo sé", dijo Lucy, sonriendo. "El Padre Celestial contestó mi oración". Después de eso, cuando pensaba en la abuela Eliza, sentía como si su cobija preferida le estuviera envolviendo el corazón; había recibido consuelo.

"Te quiero, mamá", susurró Lucy antes de quedarse dormida. "Y también quiero a la abuela Eliza". ●

"Muy a menudo, las respuestas a las oraciones llegan en la forma de un sentimiento de paz; llegan como un sentimiento de consuelo, como el sentimiento de que el Padre Celestial nos conoce personalmente y desea bendecirnos".

Vicki F. Matsumori, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria, "Answers to Prayers", *Friend*, noviembre de 2006, pág. 9.

ILUSTRACIÓN POR SAM LAWLOR; FOTOGRAFÍA DE LA HERMANA MATSUMORI POR BUSATH PHOTOGRAPHY.

Cita misional

POR ARIE VAN DE GRAAFF

Estos misioneros regresan a un edificio para una cita que tienen con una familia que está interesada en aprender sobre el Evangelio, pero han olvidado el número del apartamento. ¿Puedes ayudarlos a encontrar la puerta que están buscando? ●

ILUSTRACIÓN POR ARIE VAN DE GRAAFF.

Prepárate para la misión

POR VAL CHADWICK BAGLEY

Hay cosas que puedes hacer ahora mismo para prepararte para ir a la misión algún día. Para saber lo que puedes hacer, lee cada una de las declaraciones y escribe en el espacio en blanco la palabra correcta de la lista que aparece en el centro.

Estudia las _____.

Ve a la _____.

Aprende a _____.

Aprende a _____.

idioma
cocinar
ahorrar
testimonio
Escrituras
iglesia
planchar
lavar la ropa

Comparte tu _____.

Empieza a _____.

Aprende a _____.

Aprende un segundo _____.

ILUSTRACIONES POR VAL CHADWICK BAGLEY.

Cómo tratar a los demás

"Servíos por amor los unos a los otros" (Gálatas 5:13).

De una entrevista con el élder Francisco J. Viñas, de los Setenta, quien se encuentra actualmente sirviendo como presidente de la Presidencia de Área Caribe; por Sarah Cutler

¿Cómo edificas una familia eterna? El primer paso es aprender de tus padres. Mis padres se bautizaron en 1951, cuando yo tenía cuatro años. Nosotros fuimos de los primeros miembros de la Iglesia en Uruguay.

De mis padres, aprendí de qué manera debía tratar a otras personas. Ellos me enseñaron que debía interesarme por todas las personas, incluso aquellas que no fueran de mi país o que no pertenecieran a mi cultura. En una ocasión, el capitán de un barco noruego fue a Uruguay; estaba solo, sin su familia. Mi familia lo invitó a quedarse en mi hogar; aunque ya vivían muchas personas en nuestra pequeña casa, invitamos a una más.

El ver a mis padres cuidar de otros me enseñó un principio sencillo del evangelio de Jesucristo: debemos ser amigables con otras personas, tratarlas bien y no juzgarlas. Debemos ser amables y ayudar a las personas cuando tienen alguna necesidad.

ILUSTRACIONES POR DILLEEN MARSH.

También vi a mis padres servir en la Iglesia y ayudar a los misioneros. Antes de ser llamado como líder del sacerdocio, mis padres ya me habían dado mucha capacitación en mi hogar.

Cuanto más pronto empiecen a poner en práctica el Evangelio en su vida, mejor será la vida para ustedes. Algún día podrán transmitir ese mismo mensaje y legado del Evangelio a sus hijos y luego a los hijos de ellos. Si aprenden los principios básicos del Evangelio, podrán empezar una nueva generación de una familia eterna.

El ejemplo de mis padres fue un gran legado para mí y para mi familia y espero que lo siga siendo para todas las generaciones futuras. Mi esposa y yo nos llevamos muy bien con nuestros hijos; los hemos ayudado a comprender aquello que me enseñaron mis padres: que si uno ama y ayuda a los demás, se reciben bendiciones. Aunque nuestros hijos han tenido muchas dificultades, todos se han sellado en el templo. Ellos son activos en la Iglesia y esperamos que pasen este legado a la próxima generación.

Mis nietos son la cuarta generación de nuestra familia en la Iglesia. Esperamos poder compartir con ellos la misma capacidad de aceptar a los demás, ayudarlos y elevarlos. Nos estamos esforzando por establecer una familia que esté edificada sobre la fe en Jesucristo y un firme testimonio de Su evangelio. ●

PÁGINA PARA COLOREAR

LOS PROFETAS ME AYUDAN A SABER CÓMO FORTALECER A MI FAMILIA.

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho,… sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.

***La buena parte,* por Elspeth Young**

"María,… sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
"Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres …
"…Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.
"Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada"
(Lucas 10:39–42).

"La virtud de su vida será una luz para los que se encuentren en tinieblas, porque ustedes son un testimonio viviente de la plenitud del Evangelio", escribe el presidente Dieter F. Uchtdorf a las mujeres de la Iglesia. "Doquiera que se las haya colocado en esta tierra nuestra, hermosa pero a menudo turbulenta, cada una de ustedes puede ser la que 'socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas'".
(Véase "La influencia de una mujer justa", pág. 2.)

SPANISH
4 02042 89002